



El valor de las mujeres

Lope de Vega

[Indicaciones de paginación en nota.¹]

-fol. 284r-

▽△

Dedicada al Doctor Matías de Porras

Capitán de la Real Sala de las Armas, Familiar del Santo Oficio, y Corregidor, y justicia mayor de la provincia de Canta, en los Reinos del Pirú

Estando Cicerón en Atenas, le escribió su amigo Celio que deseaba que le escribiese y dedicase alguna obra suya, y dióle por causa deste deseo, *Ut intelligamus nos tibi cura esse*; y de habérsela dedicado, *Quod nostrae amicitiae memoriam posteris quoque prodat*. Lo que viniera en esta ocasión muy a propósito, si como vuesa merced puede ser Marco Celio, yo fuera Marco Tulio, pero porque en alguna manera se satisfaga a la obligación y se ofrezca a la memoria lo que tan de justicia se le debe, aplicando -fol. 284v- *Ex tam multis tuis monumentis* (como el mismo Celio dijo) a la copia de los escritos que van saliendo (aunque deste atrevimiento no fui yo el principio) dedico a vuesa merced esta pequeña parte, grande por la voluntad y inmensa por el deseo. Y porque con las demás, si tuviere dicha de llegar a ese mundo, divierta a vuesa merced de los cuidados y trabajos de tan impensado suceso, causa, que cuando fuera cierta, por ser de la voluntad, no merece tan airada censura, sin advertir que puso Dios ojos al entendimiento para que mirasen los hombres dentro de sí, lo que con los del cuerpo ven en los otros. Diome pena que la parte que a vuesa merced pide haya pasado sus quejas por tantos mares. En mi vida vi deshonor que no se contentase, que le supiese un

mundo, pues quiere trayéndole al nuestro, que le sepan entrambos. Favor tendrá vuesa merced aunque le parezca que le deja en Lima, porque ayudar al amigo, *dulcissimum est*, como fue sentencia del Filósofo, y tiene vuesa merced tantos que no les puede caber a paso desta solicitud. Pero dejando aparte penas, y para olvidarse dellas, trasladando la plática a diferentes cosas de las que solíamos tratar en nuestros estudios, y que hacen más a propósito de la propuesta materia, ya (gracias a Apolo) hay tantos poetas en España, que en las pasadas justas de la Beatificación de nuestro Santo, hubo tres mil y seiscientos -fol. 285r- y cuarenta papeles de versos, aunque parezca este el número fabuloso de las mujeres que trujo la reina Talestris en la visita de Alejandro. Bien haya terreno que tal produce. Mas, pues vuesa merced es médico, me holgaría de saber: ¿por qué, o cómo se llama esta manera de escribir 'Manía', si no es nombre genérico?, y ¿por qué dice Platón «que sin ella no puede haber ingenio grande», si su definición es *Infectio anterioris partis cerebri, cum priuatione imaginationis?*; siendo la imaginativa la esencial parte del poeta, la oficina de sus conceptos y pensamientos. De los manes puede haber procedido que Vives en la exposición de la ciudad de Dios de San Agustín los tiene por el buen Genio, que llamaban *Bonus Demon* los antiguos, *id est, animus virtute perfectus*, que no aquella sombra o madre de los lémures y larvas. Aquí conoció vuesa merced un hombre, que vuelto loco de amores de una señora título, escribió excelentes versos, siendo ignorante, debe ser por la sequedad del cerebro. Pero, ¿cómo no le ofendía la privación de la imaginación? Lo que es infalible es que *Omnes operationes multo elegantiores sunt in cerebro temperato*, si bien en los destemplados es más valiente la fantasía. Son los cálidos ingeniosos, aunque inconstantes, y al contrario, los húmidos, los fríos pertinaces en su opinión, ni valen para el ingenio, ni para el juicio, como son ejemplo las mujeres, -fol. 285v- cuyo consejo, el primero es bueno, el segundo temerario y el tercero perverso. Fue máxima de los estoicos *Omnes insipientes esse insanos*. Disputála Cicerón en el tercero de las *Cuestiones Tusculanas*. El nombre de *insania* significa *mentis agrotationem*. Los filósofos llamaron enfermedad las perturbaciones del ánimo, *Omnes insipientium animi in morbo sunt*, porque *Omnes insipientes insaniunt*, presumo que es *insanire*, escribir con ignorancia; y así lo he visto en las obras de muchos, uno de los cuales, *lego a natiuitate*, corriendo por toda el Andalucía sus comedias, jamás han sido afectas en esta Corte, disposición diagnóstica para saber la duración y efectos de semejantes cometas. Deseo que el excelentísimo Príncipe acabe su gobierno felicemente, de que me dicen que está cerca, para que gocemos de su divino ingenio como solíamos, y veamos a vuesa merced libre de enemigos bárbaros, tan lejos de la Patria, cuya privación tanto mal pareció a Eurípides, teniendo Quintiliano por mejor «ser despojado de los propios, que vendido de los ajenos». Refiere Tulio, que el divino Platón se fue de la conversación de Sócrates en el Pireo, fingiendo que iba al templo, por no detener un hombre tan venerable tan largo tiempo, a cuyo ejemplo podrá ser esta Epístola culpada, de quien ignorase mi amor, y que hablo con vuesa merced para todo un año, pues -fol. 286r- hay tanto mar en medio, porque yo, *Siue in extremis penetrarit Indos* (como dijo Catulo) *hoc amem necesse est*. Olvideme de decir que en estos patios de Palacio vi la persona que a perseguir su mismo honor pasó a España desde las más remotas Indias, *Tenedius homo*, como dice el Adagio, y que difícilmente romperá la tenacidad de su primera aprehensión. Marcela es ya monja descalza. Lope está en Sicilia con el excelentísimo Marqués de Santa Cruz, mi señor y mi protector. Feliciano se halla con poca salud. Al jardinillo quité los pájaros, porque venían los defuera a hurtarles el sustento, como ahora sucede a muchos poetas. Los libros del estudio tienen menos polvo como es mayor la edad. En materia de la plata que allá sobra, *Zonam perdidit*. Dios guarde a vuesa merced y le traiga con bien a España.

Su capellán y verdadero amigo, Lope de Vega Carpio.

-fol. 286v-

Figuras de la comedia.

LUCRECIA, *dama*.

LISARDA, *dama*.

OTAVIA, *dama*.

CELIO, *villano*.

ROSELA, *villana*.

FINEO, *Marqués*.

ALBERTO, *Duque*.

FIDELIO.

LUCINDO².

TRISTÁN.

ALBANO.

ADRIÁN.

ESTACIO.

CARLOS, *Conde*.

TACIO, *soldado*.

LIDIO, *soldado*.

LEANDRO, *soldado*.

BRUNELO, *soldado*.

UN CAPITÁN.

UN CRIADO.

FLORENCIO.

RISELO, *villano*.

SILVIA, *villana*.

LUCIO, *villano*.

OTAVIA.

Cajas.

Trompetas.

Chusma.

▽△

Acto I

Salen LUCRECIA y LISARDA.

- LUCRECIA ¿Qué respondiste?
- LISARDA Sin pena,
esta respuesta les doy:
al uno que suya soy,
y al otro que soy ajena,
que a mi valor corresponde 5
la resolución que ves.
- LUCRECIA Sentirá mucho el Marqués
que le dejes por el Conde.
- LISARDA Que lo sienta o no, Lucrecia,
no ha sido por mi opinión, 10
si aquesta resolución
culpare alguno por necia.
Que propuestos dos maridos,
en sangre y nobleza iguales,
y los hombres principales 15
de mi estado prevenidos,
- fol. 287r-
acordaron la elección
del Conde, porque el Marqués,
aunque es más rico, no es
de tanta satisfacción. 20
- LUCRECIA ¿Firmáronse los conciertos?
- LISARDA Ya, Lucrecia, los firmé.
- LUCRECIA Al Marqués temo.
- LISARDA ¿Por qué,
siendo seguros y ciertos,
engañole mi esperanza, 25
mis cartas, mis dilaciones?
- LUCRECIA No sé si a peligro pones
tu inocencia y confianza,

	porque dicen que es Fineo hombre feroz y arrogante.	30
LISARDA	Ya no hay peligro que espante la fuerza de mi deseo. Ya soy del Conde mujer, no sola como lo he sido, y pues ya tengo marido, él me sabrá defender.	35
LUCRECIA	¿Has visto al Conde?	
LISARDA	Jamás.	
LUCRECIA	¿Y al Marqués?	
LISARDA	Menos, que ha sido el cielo quien ha querido que estime a Carlos en más. Esto de las voluntades ha de ser con las estrellas, porque, ¡ay Lucrecia sin ellas!, más mentiras que verdades. Pero cuando su influencia engendra la voluntad, halla sin dificultad sujeta correspondencia. No he visto al Conde, y le quiero.	40 45
LUCRECIA	Es que la imaginación le da al uno perfección y al otro le pinta fiero.	50
LISARDA	Mal haces en no pensar los grandes merecimientos del Conde.	
LUCRECIA	Estos casamientos, ¿cuándo se han de ejecutar?	55
LISARDA	Pienso que vendrá por mí su hermano del Conde, presto.	
LUCRECIA	Si está del cielo dispuesto,	

venga en buen hora por ti. 60

LISARDA Voy a escribirle.

LUCRECIA No creo

(Vase LISARDA.)

que te casarás con él,
porque mi envidia, crüel,
salió al paso a tu deseo.
Al Conde, por fama adoro, 65
y envidiosa he procurado
deshacer lo que han tratado
contra mi sangre y decoro.
Escribible una mentira
poderosa a deshacer 70
su concierto, que en mujer,
la envidia, el amor, la ira
y la venganza, han tenido
siempre más fuerte rigor
que en el hombre, aunque el valor 75
no menos heroico ha sido.
Quisiera para mi estado
al Conde, de quien se cuentan
tales hazañas, que aumentan
mi amor, mi envidia y cuidado. 80
Pero pues el bien que aguarda,
por mi desdicha perdí,
ya que no fue para mí,
no ha de gozalle Lisarda.

(Vase, y salen el CONDE CARLOS y LUCINDO, su hermano.)

LUCINDO No me encubras tu tristeza,
mira que tu hermano soy. 85

CARLOS Triste, aunque contento, estoy.

LUCINDO Repugna a naturaleza.

CARLOS No hace, pues puede ser

	que procedan de un efeto,	90
	-fol. 287v-	
	para estar en un sujeto juntos, pesar y placer.	
LUCINDO	¿Cómo?	
CARLOS	Teniendo pesar del daño, que al fin es daño, y placer del desengaño, si os quisieron engañar.	95
LUCINDO	Pues la duquesa Lisarda te quiso engañar ahora, cuando como ves te adora, y, como escribe, me aguarda.	100
CARLOS	Ya, Lucindo, tu jornada cesó con justa ocasión.	
LUCINDO	¿Que cesó?, ¿Por qué razón? ¿No estaba ya concertada? ¿No es la Duquesa tu esposa?	105
CARLOS	Mi esposa pudiera ser, si fuera en su proceder como en su sangre dichosa.	
LUCINDO	¿En su proceder?, ¿qué dices? ¿Quién te ha engañado?	
CARLOS	Esta carta, de mi pretensión me aparta.	110
LUCINDO	Los matrimonios felices, Carlos, no han de comenzar en sospechas.	
CARLOS	Pues por eso le escribo todo el suceso y mudo intento y lugar. Yo me caso en otra parte.	115
LUCINDO	Aciertas.	

	con que lo pienso quedar, y ella con tan justa afrenta.	
LUCINDO	La que tal engaño intenta, así se ha de castigar.	155
CARLOS	Después que al Emperador fuiste a servir a la guerra, el duque Alberto, en mi tierra ha entrado a todo rigor. Que dice que ha de vengar, de nuestro padre ya muerto, cierto agravio, que encubierto entre ellos debió de estar. Aunque a un anciano escudero que fue su privado, oí que fue un bofetón.	160 165
LUCINDO	Y a mí me lo dijo un caballero alemán, que a la ocasión se halló presente.	
CARLOS	Pues viendo que es tan poderoso, emprendo -fol. 288r- más darle satisfacción que entrar con él en campaña.	170
LUCINDO	¿Qué satisfacción le das?	
CARLOS	La que nos abrace más, y la que menos me daña.	175
LUCINDO	¿Es casarte con su hija?	
CARLOS	Eso tratan en su corte por mí.	
LUCINDO	No hay cosa que importe, ni otro medio que se elija de más fuerza.	180

CARLOS	Así es verdad, pues con Otavia casado, él queda desagraviado, y los dos en amistad.	
LUCINDO	¿Cuándo vendrá la respuesta?	185
CARLOS	De hoy a mañana.	
LUCINDO	Bien haces, que no hay condición de paces más justa, ni más honesta.	
CARLOS	Por lo menos, él dejó la guerra.	
LUCINDO	Señal que aceta satisfacción tan discreta.	190
CARLOS	Hoy vuelvo a escribir, que yo iré por ella.	
LUCINDO	Al que agravia es la humildad provechosa.	
CARLOS	Llaman a Lisarda hermosa, pero no menos a Otavia.	195

(Vanse, y salen LUCRECIA, LISARDA y criados.)

LISARDA	¡Ya tarda Lucindo!	
LUCRECIA	El bien siempre parece que tarda, porque el tiempo en quien aguarda va más despacio también.	200
LISARDA	De todo estoy prevenida, en llegando partiremos.	
LUCRECIA	Tristes sin ti quedaremos.	
LISARDA	Harto siento mi partida, pero tenemos de vivir	205

	de una daga.	
LUCRECIA	¡De una daga! ¡Sácala, a ver!	230
FIDELIO	Vesla aquí.	
LISARDA	¡Mala señal!	
LUCRECIA	¡Cosa estraña!	
LISARDA	Saca el papel de la punta.	
FIDELIO	Parece pliego de cartas.	
LISARDA	Abre.	
FIDELIO	Estas son escrituras.	235
LISARDA	Lee la primera palabra.	
FIDELIO	¿Para qué?, si las conozco, estas son las que firmadas fueron del Conde y de ti.	
LISARDA	¡Las escrituras!	
LUCRECIA	Lisarda, esta fue traición del Conde. ¡Qué bien me salió la traza!	240
LISARDA	Suspensa y fuera de mí, pienso que el sueño me engaña, ¿es posible que esto ha hecho Carlos conmigo?	245
FIDELIO	¿Qué aguardas,	
	-fol. 288v-	
	que no mandas que atraviesen, del que te trujo la caja, dos alabardas el pecho?	
ALBANO	Señora, si yo pensara que esta ofensa te traía, no hubiera fuerza, ni paga,	250

para tanto atrevimiento.
Aquí mi inocencia es llana.
Esto me mandó traer 255
el Conde, si ella te agravia,
aquí está el cuello.

LISARDA ¿Qué importa,
villano, tan vil venganza?
¿Por qué causa la escritura,
que fue de los dos firmada, 260
con una daga me envía
que por enmedio la pasa?
¿En qué le pude ofender
para rompella; no basta
desdecirse de lo dicho? 265

ALBANO Si yo supiera la causa,
está muy cierta, señora,
que la venida escusara.

LISARDA Salid allá fuera todos,
Fidelio quede en la sala 270
solamente, con este hombre.

LUCRECIA ¡Tú mandas que yo me vaya!

LISARDA Tú la primera.

LUCRECIA Obedezco
tu gusto.

LISARDA De tus palabras,
he conocido que sabes 275
la causa porque me trata
Carlos de aquesta manera.

ALBANO Créeme que te guardara
el decoro que mereces,
solo oí que murmuraban 280
de tu honor, de que colijo
que por dicha te levantan
algún testimonio.

FIDELIO ¿Deso, señora, te espantas?,

	¿hay ocasión que padezca mentiras y envidias varias como un casamiento?	285
LISARDA	Creo, según a Carlos alaba la fama, que es imposible que, a no ser contra mi fama, algún grave testimonio con esa daga enviara, cancelada la escritura. Ahora bien, luego se parta este hombre, que está sin culpa.	290 295
ALBANO	Mira, señora, si mandas que alguna cosa le diga.	
LISARDA	Dile que guardo la daga por prenda de su persona, hasta que sepa la causa.	300
ALBANO	Yo parto, con tu licencia.	
	(Vase.)	
FIDELIO	Y yo pensé que las armas respondieran a este agravio.	
LISARDA	La prudencia y la templanza son divinos consejeros en la república humana.	305
FIDELIO	¿Qué has de hacer?	
LISARDA	Ir de secreto a su tierra, disfrazada en hábito de varón, como suelo andar a caza, fiando en ti mi gobierno, porque dejalle a mi hermana no me parece cordura.	310
FIDELIO	¿Pues qué les diré, si faltas tanto tiempo, a tus vasallos?	315

LISARDA Que fui a pedir a Alemania
favor contra el Conde.

FIDELIO Intentas,
Duquesa, una cosa estraña.

LISARDA Mal conoces tú el valor
que a una mujer acompaña 320
cuando quiere defender
su reputación y fama.

FIDELIO ¿Quién ha de ir contigo?

LISARDA Un hombre.

FIDELIO ¿Qué calidad?

LISARDA La más baja
que puedas hallar.

FIDELIO ¿Por qué, 325
pudiendo hacer confianza
de algún noble caballero

-fol. 289r-
de muchos que hay en tu casa?

LISARDA Porque, en mudando de traje,
si nunca ha visto mi cara, 330
imagine que soy hombre.

FIDELIO Tú te entiendes.

LISARDA Ven, que tarda
el desengaño a mi honor,
y el engaño a mi esperanza.

(Vanse, y salen el DUQUE ALBERTO y OTAVIA.)

ALBERTO Pareciome cordura dar de mano 335
a los enojos, cuando el Conde, Otavia,
viene a partido tan humilde y llano.

OTAVIA Y es justo, pues el Conde no te agravia.

ALBERTO Si alguno tuve de su padre Albano,
quiero acetar satisfacción tan sabia, 340
y depuestas las armas y la espada,
seguir la paz, del cielo siempre honrada.
Bastan los daños hechos en su tierra,
pues ya murió su padre y mi enemigo.

OTAVIA ¿Con qué partido acetas que la guerra 345
cese y que Carlos quede por tu amigo?

ALBERTO Con la cosa que más la paz destierra,
el odio antiguo, y más podrá conmigo.

OTAVIA Estoy por entender tu pensamiento.

ALBERTO ¿Qué más seguro amor que el casamiento? 350
¿Hasme entendido ya?

OTAVIA Quien no responde,
indicios da que calla lo que entiende.

ALBERTO Bien estarás casada con el Conde.

OTAVIA ¿A qué mujer el casamiento ofende?

ALBERTO La guerra nace de la paz, y donde 355
más sangriento furor la guerra enciende,
nace la paz también, y coronada
de oliva, envaina la furiosa espada.
Todo está hecho ya.

OTAVIA De la paz quiero
darte la norabuena.

ALBERTO Y yo pagarte 360
con la del casamiento, que ya espero.

OTAVIA ¿Pues viene el Conde aquí?

ALBERTO Viene a llevarte.

OTAVIA Que resultan mil bienes, considero,
de aquesta paz.

ALBERTO Ninguna cosa es parte
más efectiva en estas amistades 365
que veros conformar las voluntades.

OTAVIA ¿Yo qué puedo querer sino tu gusto?

ALBERTO El Conde te merece, yo le tengo

-fol. 289v-

de que te cases, que a no ser tan justo,
bien sabes cómo mis agravios vengo. 370

OTAVIA Memorias en agravios dan disgusto.

ALBERTO Las imaginaciones entretengo,
ya es el Conde mi hijo.

OTAVIA ¡Estraña cosa!,
¿qué mujer ha nacido más dichosa?

(Sale ADRIÁN, criado del DUQUE.)

ADRIÁN El marqués Fabio te escribe 375
esta carta.

ALBERTO Es el Marqués
gran Príncipe, Otavia, y es
el que más vecino vive
de nuestros estados.

OTAVIA Tiene
el Marqués grande opinión. 380

ALBERTO Yo leo.

ADRIÁN A buena ocasión
la amistad del Conde viene.

OTAVIA ¿Cómo?

ADRIÁN Escríbele el Marqués
que te quiere en casamiento.

OTAVIA	Ya viene tarde su intento, el Conde mi dueño es.	385
ADRIÁN	¿Carlos?	
OTAVIA	El mismo.	
ADRIÁN	Ya está Carlos casado.	
OTAVIA	¿Con quién?	
ADRIÁN	Con Lisarda, que también servía el Marqués, mas ya desengañado te pide al Duque.	390
OTAVIA	Mentiras son.	
ALBERTO	Quien ganó la posesión, este pensamiento impide. Basta, Otavia, que el Marqués tuvo envidia al Conde.	395
OTAVIA	Creo que no mudarás de empleo, pues mi pensamiento ves.	
ALBERTO	Conozco tu inclinación al Conde, voy a escribir al Marqués.	400
OTAVIA	Podrás decir mi amor en satisfacción.	
ADRIÁN	Satisfecho quedó ya, tú te empleas en un hombre que la opinión de su nombre con los de la fama está. Y cree que se decía que era esposo de Lisarda.	405
OTAVIA	La fama de que es gallarda discurre por toda Hungría.	410

Y, así mismo, de que estaba
casada con el Marqués.

ADRIÁN El desengaño que ves,
la fama fingida acaba.

OTAVIA De Carlos tengo de ser, 415
y casada con el Conde,
la misma fama responde
que soy dichosa mujer.

(Vanse.)

(Salen el CONDE CARLOS y LUCINDO.)

CARLOS Todo se ha hecho bien, ya estoy casado.

LUCINDO En dejando la guerra, fue muy cierto 420
que te quería para yerno, Alberto.

CARLOS Siento el ir a su tierra, mas, qué importa,
el gusto es grande y la jornada es corta.

LUCINDO Con cualquiera partido acetar debes, 425
Conde, el remedio de tu estado y vida.

-fol. 290r-

CARLOS Así lo intento, y con humilde ruego
le pido a Otavia al Duque.

LUCINDO De muy sabia,
más que de hermosa, tiene fama Otavia.

CARLOS Antes de entrambas cosas, pero advierte 430
que una mujer discreta es una prenda
del descanso inmortal del casamiento,
una joya del pecho de su esposo,
un espejo de todos sus vasallos,
un consejero libre de pasiones,
una estrella que, en todas las acciones 435

de su marido, va delante haciendo
camino a los discursos de la vida,
la amistad más segura y conocida,
el mejor libro, la verdad más clara,
pues ni en temor, ni en interés repara. 440

LUCINDO Albano viene aquí.

CARLOS ¡Bien seas venido!

(Sale ALBANO.)

ALBANO Alomenos, mejor que haya llegado,
mal me has pagado lo que te he servido,
pues mi vida en tan poco has estimado.

CARLOS Que daño fuera justo haber temido, 445
no siendo tú de mi rigor culpado,
que no merece pena el mensajero,
pero, remunerarte, presto espero.

ALBANO Dile la caja, imaginando joyas
como de desposado, y que tuviera 450
albricias, pero abriéndola, una daga
pasando una escritura se aparece,
con que toda la sala se estremece.

Turbose la Duquesa, los criados
se alteran, yo no sé darles respuesta, 455

hace luego que afuera salgan todos
y, por saber la causa, me conjura,
yo atónito, por más que lo procura
no respondo palabra y mi inocencia
presento a su valor y a su prudencia. 460

Volverme deja y dice que te diga
que guarda por tu prenda aquella daga,
hasta que te la vuelva y satisfaga.

-fol. 290v-

LUCINDO ¡Braveza!

CARLOS ¡Bravo reto!

LUCINDO Mas, ¿qué quiere,
tomar las armas?

CARLOS Sean de sus ojos, 465
y verá como venga sus enojos,
porque en todas las almas que repare,
se llevará tras sí cuando mirare.

LUCINDO Tome como quisiere sus enojos,
que tú le respondiste como es justo. 470

CARLOS Teniendo al duque Alberto por amigo,
no hay en el mundo para mí enemigo
que yo deba estimar.

ALBANO ¿Son las mujeres
amigas de venganza?

CARLOS ¿Qué venganza,
si ella sin honra a ser mujer se atreve 475
de un hombre como yo?

ALBANO ¿Mujer sin honra?

CARLOS No son aquestas cosas para todos.
Yo, Albano, estoy casado con Otavia,
y me quiero partir a ver sus ojos.
Ya está toda mi gente prevenida, 480
busque, Lisarda hermosa y combatida
de tantos pretendientes, quien merezca
lo que al más rico y más gallardo ofrezca,
que el respondelle con aquella daga,
rompiendo la escritura del concierto, 485

**(Sale, en hábito de cazador, LISARDA y
TRISTÁN, criado suyo.)**

no fue sin ocasión.

LISARDA Esto te advierto.

TRISTÁN Ya estoy en todo, y tú serás servido.

LISARDA La lengua del criado es el oído.

	Deme vuestra señoría los pies.	
CARLOS	Levantaos del suelo.	490
LISARDA	Prosperere, señor, el cielo vuestra edad y gallardía, que aun es mayor que la fama.	
CARLOS	¿Quién sois?	
LISARDA	Soy un cazador, que la de vuestro valor, a vuestro servicio llama. Dicen que tenéis las aves mejores que ha visto el viento, cuando cortan su elemento, con los cuchillos suaves.	495 500
	Y que es tal vuestra afición a lo que es volatería, que solo puede la mía haceros comparación.	
	Y así, he venido a traeros dos halcones alemanes, tan hermosos y galanes, que solo después de veros, podré decir que hay señor que los merezca, sin esto	505 510
	<i>-fol. 291r-</i> vengo a serviros dispuesto, si me hacéis tanto favor. Que bien sé que no tenéis quien sepa sus calidades, sus curas y enfermedades como yo.	 515
CARLOS	Más parecéis algún señor disfrazado que cazador.	
LISARDA	La nación	

	lo causa, que la opinión de la belleza le han dado.	520
CARLOS	¡A la cuenta sois inglés!	
LISARDA	Sí, señor y os certifico que aunque bien nacido y rico, si bien no lo soy después, que tanto me ha distraído la caza, que su afición me lleva de mi nación por las estrañas perdido. Si un príncipe tiene fama de cazador, allá voy, tan aficionado soy, así me provoca y llama. Esta ha sido la ocasión de venir a conoceros.	525 530
CARLOS	Yo quisiera entreteneros, señor, como era razón, en plaza de amigo mío, que en la de criado no. Pero a tal tiempo llegó vuestra gentileza y brío, que yo me parto a casar con hija del duque Alberto, porque el firmado concierto no se puede dilatar. Compraré los dos halcones de buena gana.	535 540 545
LISARDA	Quisiera serviros.	
CARLOS	¿De qué manera entre tantas ocasiones?	
LISARDA	Por el camino podremos probarlos, si vós queréis, que si vós su valor veis, mejor nos concertaremos, así iréis entretenido,	550

y yo de mi amor pagado.

CARLOS Vuestro talle me ha obligado, 555
quiero acetar el partido.
¿Son neblíes?

LISARDA Ya sabéis
que hay de halcones seis plumajes,
o raleas, o linajes,
como mejor los llaméis: 560
Hay gerifaltes, borníes,
baharíes y alfaneques,
sacres y neblíes, destos
no hay por qué se diferencie
el tagarote, que cuentan 565
por baharí, si bien tiene
diferencia en el plumaje.

CARLOS ¿Y qué nombre comprehende
los vuestros?

LISARDA El de neblíes,
que el de más nobles merecen 570
y de mayor corazón
en cuantas aves suspende
el aire.

CARLOS ¿En qué se conocen?

LISARDA En los talles diferentes,
de gran gentileza y brío, 575
y en las manos grandes siempre,
con los dedos más delgados,
más ágiles y más fuertes,
son sus cabezas muy primas,
corta el ala, que guarnece 580
la punta mejor sacada,
los otros ya veis que tienen
cabezas grandes, más largas
colas, y dedos más breves.

CARLOS ¿Los vuestros son de Alemania? 585

LISARDA ¿Decislo por los que venden

del Ducado de Saboya?

CARLOS Hay muchos de muchas suertes,
no son malos los de España.

LISARDA Como los críen y ceben. 590

CARLOS Ahora bien, llevaros quiero
conmigo.

LISARDA Dejad que os bese

-fol. 291v-

los pies por esa merced.

LUCINDO Y haréis bien, porque se prueben
los neblíes, de camino. 595

CARLOS Mucho la caza entretiene.
¿Cómo es vuestro nombre?

LISARDA Enrique.

CARLOS Pues Enrique, haced que apreste
los pájaros mis criados,
que quiero que otros se lleven. 600

LISARDA Vós veréis qué cazador
hoy a vuestra casa viene.

CARLOS Qué lindo talle, Lucindo.

LUCINDO Cazador de almas parece.

(Vanse los tres.)

LISARDA Ya, Tristán, somos criados
de Carlos. 605

TRISTÁN Saber, querría,
algo de volatería,
que hay pájaros endiablados.
No me puedo averiguar
con estos halcones nuestros. 610

LISARDA Aun a los hombres más diestros
dan que hacer y que pensar.

TRISTÁN Que hallase un hombre invención
para que un ave tan fiera
se ablandase, de manera 615
que suelte un hombre un halcón
y se le vuelve a la mano.
Que haya ingenios inventores,
de enviar pesquisidores
contra el cuervo y el milano, 620
la grulla y garza inocente.
Mas no me debo espantar,
si todo el mundo es cazar
con cuidado diligente.
Mas, cual halcón tan garcero, 625
mejor que el dinero caza.
¡Qué lindo vuelo, qué traza
tiene en cazar el dinero!
A fee que no sale en vano,
mas sola una falta tiene, 630
que en soltándole no viene
por ningún caso a la mano.

LISARDA Tristán, yo tuve un halcón,
o pensé que le tenía,
fuese de mi mano un día, 635
y llevome el corazón.
En aquesta tierra está,
el Conde le tiene aquí.

TRISTÁN ¿Entre sus pájaros?

LISARDA Sí,
y agora con ellos va, 640
que quiere cazar con él
una garza remontada,
mas hay otra desdichada
que viene a morir por él.

TRISTÁN No entiendo volatería, 645
pero he visto que has mudado
semblante y gusto.

LISARDA He quedado
con mayor melancolía,
después que vi la persona
del Conde, porque quisiera 650
que de la Duquesa fuera
a quien tan mal galardona,
haber dejado por él
tantos hombres de valor.

TRISTÁN Él puede ser gran señor, 655
pero es muy falso y crüel.
En nuestra tierra, contaban
que este Carlos se casó
con la Duquesa.

LISARDA Eso no.

TRISTÁN ¿Pues qué?

LISARDA Que lo concertaban, 660
y que firmado el concierto,
la ha dejado por Otavia.

TRISTÁN Y a quien la Duquesa agravia,
¿sirves tú?

LISARDA Vengo encubierto,
solo a saber lo que pasa. 665

TRISTÁN Ya ¿qué tienes que saber,
si es Otavia su mujer?

LISARDA Entre tanto que se casa,
puede mudar la fortuna
semblante; ven a sacar 670
los halcones.

TRISTÁN Y a tomar
de tu intento luz alguna.

-fol. 292r-

Que es Enrique mujer creo,
o me engañan mis antojos,

porque lo he visto en sus ojos 675
y en algo de mi deseo.

(Vanse, y sale el MARQUÉS FINEO y ESTACIO.)

FINEO Mucho será, si yo no pierdo el seso.

ESTACIO Con razón, alomenos, te enojaste.

FINEO No sé, que en el rigor deste suceso,
entendimiento ni prudencia baste. 680
Fortuna, ¿para qué con tanto exceso,
por la guerra y la paz me levantaste
al grado que de mí la fama cuenta,
si me dejas caer con tanta afrenta?
Escríbole a Lisarda que la quiero 685
para mi esposa, y dice que casada
está con Carlos, callo y considero
que si no era mejor, al fin le agrada.
Mudo de intento y la venganza espero
de Otavia de casarse descuidada, 690
y escríbeme que Carlos es su esposo.

ESTACIO Digo que con razón estás quejoso.

FINEO ¿Carlos en todas partes, cómo es esto?
¿Carlos con dos mujeres desposado?
¿Carlos a mis intentos siempre opuesto? 695
¿Carlos más preferido y estimado?
A la justa venganza estoy dispuesto.

ESTACIO Yo te diré, señor, lo que he pensado,
que si Carlos oyó tu pensamiento,
por no te hacer pesar, mudó de intento. 700
Y si deja a Lisarda por servirte,
y se casa en Alenes con Otavia,
bien puedes a estimalle persuadirte,
por lo menos en esto no te agravia,
bien puedes a tus bodas prevenirte, 705
que si Lisarda entonces no fue sabia,
agora lo será con estimarte.

CELIO	<p>Amor crece con desprecios, que hace sus fuerzas mayores. En mi vida quise bien, sino a quien me quiso mal.</p>	
ROSELA	<p>Majadero sois, zagal, pero si amáis con desdén, ¿por qué me pedís que os quiera? Pero si es para olvidarme, agradecedme el cansarme y el ser desdeñosa y fiera.</p>	735 740
CELIO	<p>No te quiero, desdeñosa, para olvidarte, Rosela, que fue una humilde cautela para volverte amorosa. Dame la cinta y darete un pájaro, el más hermoso</p>	745 750
	<p>que ha visto el aire espacioso, aunque el florido ribete deste río a su elemento dorales³ levante y garzas. Saquele de entre unas zarzas que quiso cazar hambriento un mísero francolín. Acogido a su sagrado, corrí con él todo el prado, huyendo del dueño, a fin de emplealle en esas manos, porque ya dos cazadores venían tras mí.</p>	755 760
ROSELA	<p>Que ignores que son los regalos vanos, donde no se tiene amor.</p>	765
CELIO	<p>A la fee que el uno dellos</p>	

(Sale el CONDE y LISARDA.)

viene aquí.

CARLOS Los dos son bellos,
y el coronado el mejor.
Que digo, gente de bien,
¿habéis visto por aquí un halcón? 770

CELIO Diré que sí.

ROSELA Y vuélvesele también.

CELIO Señor, yo le tengo atado
allí en aquella alquería.

LISARDA Estará, por vida mía,
bien tratado y regalado. 775

CELIO Venid conmigo, que yo
no entiendo de sus regalos.

LISARDA Vamos.

CELIO De matarle a palos,
por milagro se escapó. 780

(Vanse los dos.)

CARLOS ¿De donde sois, labradora?

-fol. 293r-

ROSELA Señor, de aquella alquería.

CARLOS ¿Que habrá de aquí a la ciudad?

ROSELA Cuatro leguas.

CARLOS ¿Grandes?

ROSELA Chicas.

CARLOS ¿Es todo montes?

ROSELA Y espeso, 785
de robles y de sabinas,
nebrales, hayas y tejos.

CARLOS ¿Qué dicen aquestos días
del casamiento de Otavia?

ROSELA Hasta agora mil mentiras, 790
pero ya dicen que es cierto,
y el conde Carlos camina,
para quien en la ciudad
grandes fiestas prevenían,
que de allá vino mi padre. 795

CARLOS ¿Es la novia hermosa?

ROSELA Es linda,
y a la fee que el conde Carlos,
si la fama no es fingida,
no le va en zaga a la novia.

CARLOS Todo me causa alegría, 800
id con Dios.

ROSELA El cielo os guarde.

(Vase.)

CARLOS Parece que me convida
esta fuentecilla al sueño,
que se le ven con la risa
las entrañas de la arena 805
y los dientes de las guijas.
Aquí me siento a escucharla,
entre aquestas maravillas,
mientras que mi gente llega.

(Sale LISARDA.)

LISARDA Ponle en su alcándara y mira 810
que le regales de modo
que se componga y corrija.

con el gusto que piensas a casarme,
que un grave desatino
me obliga, en lo que miras, a vengarme;
que tuve el pensamiento 855
más a mi gusto en otro casamiento.

-fol. 293v-

Grande amor te he cobrado,
tu ingenio y tu persona le merecen.
Solos nos han dejado,
lugar para que hablemos nos ofrecen. 860
Descansaré contigo.

LISARDA No hay título que iguale al del amigo.

CARLOS Entre estos sauces verdes,
doseles deste arroyo, escucha un rato,
que quiero que te acuerdes 865
si me llamaste por Lisarda ingrato,
ayer que hablamos della,
que estuvo en mí la fee, la culpa en ella.

LISARDA ¿Qué puedes tú decirme,
que pueda disculpar su injusto agravio?, 870
pues ella estuvo firme
y tú tan inconstante.

CARLOS El hombre sabio,
siempre guarda un oído,
con dos naciste, luego no lo has sido.
Tú dices que la fama, 875
de mí te ha dicho tales sinrazones.
Fama solo se llama
la que ensalza los ínclitos varones,
porque la mentirosa
no es fama, Enrique, opinión famosa. 880
Caseme con Lisarda,
por fama enamorado, y aun lo vivo,
y mujer tan gallarda
y preciada de pecho tan altivo,
en que tuvo fundado 885
casar conmigo, amando a su criado.

LISARDA ¿Amando a quién, qué dices?

CARLOS Amando a su criado.

LISARDA ¿A su criado?

CARLOS Aunque te escandalices,
Lisarda era mujer, bien disculpado 890
tiene su yerro el nombre,
pues tiene tantos el valor del hombre.

LISARDA Lisarda, ni ha tenido
tal opinión, ni es cosa que a Lisarda
puede haber ofendido, 895
mucho desdice a tu valor.

CARLOS Aguarda,
que no quiero que creas

-fol. 294r-

que caben en mi honor cosas tan feas.
Lee esa carta y mira
si rompí la escritura por mudanza. 900

LISARDA Ya la letra me admira,
que siempre tuve cierta confianza
de que era todo engaño,
y que de envidia resultó mi daño.

(Lea para sí.)

CARLOS Imaginado tengo 905
que este mozo es espía de Lisarda,
ya sospechoso vengo
y, aunque ninguna cosa me acobarda,
bien será que se vuelva,
o, a lo menos, dejalle en esta selva. 910
Si a vengar el agravio
viene, de aquella daga y escritura,
no era consejo sabio
hablarme en ella, que si hacer procura
traición, mejor la hiciera 915
si della no tratara.

LISARDA Quién creyera
que tanto una mentira
mover pudiera un noble pensamiento.

CARLOS Ya la carta le admira,
los suspiros, el rostro, el movimiento, 920
dan muestras de que siente
el daño de Lisarda, tiernamente.
Enrique, si has leído,
¿qué vuelves a leer?, ¿qué miras tanto?

LISARDA Miro y pierdo el sentido 92
5
de ver que miente aquesta pluma, en cuanto
de Lisarda te escribe,
porque inocente como un ángel vive.
Yo he vivido en su casa,
si te digo verdad, y aquesta letra 93
0
que el alma me traspasa,
y todos los sentidos me penetra,
es de su propia hermana.
Así la envidia suele ser tirana.
Por la cruz que ceñida 93
5
al lado traigo, y por el Dios que adoro,
que es falsa y fementida

-fol 294v-

toda la carta, y que perdió el decoro
a su sangre envidiosa,
que te debe de amar y está celosa. 940

CARLOS Enrique, yo te creo,
pero juzga qué hicieras, si por dicha
vieras caso tan feo.

LISARDA Mal consejo tomaste, fue desdicha,
pues fuera más prudencia 945
informarte mejor de su inocencia.
Acción indigna ha sido
de tu valor.

CARLOS Ya, Enrique, estoy casado.
¿Lisarda qué ha perdido?

LISARDA ¿Qué ha perdido?, el honor que le has quitado. 950

CARLOS Esto nadie lo sabe.

LISARDA Carlos, ningún secreto tiene llave.
Procediste imprudente,
mas remediarlo puedes.

CARLOS ¿De qué modo?

LISARDA Informando a tu gente 955
de que has sabido la verdad de todo,
y que volverte quieres.

CARLOS Mucho, Enrique, te deben las mujeres.
Qué presto que has creído
que tu amiga Lisarda está inocente, 960
cosa que tú hayas sido
el criado que quiere tiernamente,
y vengas a matarme,
si no sales mejor con engañarme.

LISARDA Yo soy un caballero 965
tan bien nacido, Conde, y tan honrado
como probarlo espero,
y nunca de Lisarda fui criado,
ni a matarte he venido,
que si quisiera, aquí te hallé dormido. 970
No sé qué es trato doble,
de que infamarme injustamente quieres,
tócame como a noble
defender el valor de las mujeres,
que el hombre que le ofende, 975
Carlos, ni le merece, ni le entiende,
La mujer es corona
del hombre.

CARLOS En siendo buena.

LISARDA Y una buena

-fol. 295r-

- las no tales abona,
y vale por mil hombres de honor llena, 980
que las que malas fueron
del hombre a quien amaron lo aprendieron.
- CARLOS ¿Eres mujer acaso?
- LISARDA Eso faltaba solo que dijeras.
- CARLOS Mirando el campo raso 985
de las flores que ya tener pudieras,
tuve aquesta sospecha,
de pensamientos atrevidos hecha.
- LISARDA De suerte que soy hombre
para Lisarda y darme, Carlos, quieres 990
de su galán el nombre,
y mujer, porque alabo a las mujeres.
Como se ve tu engaño.
- CARLOS Enrique, tarde llega el desengaño.
Si has de venir conmigo, 995
no has de hablarme en Lisarda eternamente.
El Duque, mi enemigo,
quiere que firme, y nuestra paz se asiente,
y con su hija, Otavia,
de cuanto ya pasó se desagravia. 1000
¿Lisarda, qué ha perdido,
pues que puede casarse con Fineo?
Si testimonio ha sido,
culpe a su hermana y a su vil deseo,
que si yo no fui cuerdo, 1005
baste para castigo que la pierdo.
- LISARDA Obedecerte es justo,
no te hablaré en Lisarda eternamente.
- CARLOS Dios sabe mi disgusto,
camina que se acerca nuestra gente. 1010
- LISARDA ¿Qué mujer ha llegado,
de amor y celos, a tan triste estado?
La muerte me responde

que no hay otro remedio, estoy perdida,
hasta casarse el Conde, 1015
seguid sus pasos, enojosa vida,
que no hay dolor tan fuerte
que del término pase de la muerte.

Acto II

Salen el MARQUÉS FINEO y ESTACIO.

ESTACIO Notables fiestas se han hecho
 al Conde.

FINEO Mayores son
 las que hace en esta ocasión
 a su esperanza mi pecho.
Ya por lo menos me queda, 5
seguramente, Lisarda.

ESTACIO A que llegue el Duque aguarda,
 para que casarlos pueda,
 porque así como se vean,
 quiere que se den las manos. 10

FINEO Tras tantos enojos vanos,
 quiere amor que amigos sean.
Bizarra estuvo al entrar
 toda la gente de guerra,
 pero no llegó la tierra 15
 a las fiestas de la mar.

ESTACIO Tiene mayor ocasión.

(Salen LISARDA y TRISTÁN.)

LISARDA Hoy ha llegado mi muerte.

TRISTÁN ¿Por qué sientes desta suerte
 esta amistad?

LISARDA No es razón. 20

TRISTÁN	No, por Dios, pues es más justo que te alegres de su bien, que no que ahora te den sus casamientos disgusto. Y si pena recibías,	25
LISARDA	Porque mi suerte crüel pusiese fin a mis días.	
TRISTÁN	Estoy de verte confuso, celoso desta mujer, pero tú debes de ser de los amigos al uso. Amigo conozco yo, si amigo este tal se llama, que fiándole una dama, con ella se me quedó.	30
	Pero tenía tal cara, sobre tener mucha edad, que me hizo más amistad, que si no me la quitara. Si sentimiento tenías, de que Otavia venga a ser del conde Carlos mujer, ¿para qué con él venías?	35
	El amigo verdadero, Enrique, ha de ser leal, para el bien y para el mal.	40
LISARDA	No sé qué te diga, hoy muero, tan solo pienso aguardar, con poca o con mucha fee, a que la mano le dé, para arrojarme en la mar.	45
TRISTÁN	¿Qué dices?	
LISARDA	Que no respondas, porque en siendo suya Otavia, me verás desde la gavia hacer sepulcro las hondas.	50
		55

TRISTÁN ¿Matarte tú, pues por qué?
LISARDA Yo me entiendo.
TRISTÁN No te entiendes,
 antes la amistad ofendes
 de Carlos.
LISARDA Carlos sin fee. 60
 Vive el cielo que fue injusto
 en deshonrar a Lisarda.

(Salen el CONDE CARLOS, LUCINDO, su hermano, y gente.)

CARLOS El Duque, Lucindo, tarda.
LUCINDO ¡Todo le causa disgusto
 a quien espera algún bien! 65
CARLOS Mucho mi esperanza agravia.
LUCINDO No estará compuesta Otavia.
LISARDA ¿Que mis desdichas estén
 aquí con esta paciencia?
TRISTÁN Muchos recelos me das. 70
LISARDA Tristán, yo no puedo más,
 que no hay con celos prudencia.

-fol. 296r-

TRISTÁN ¿De quién los tienes?
LISARDA De Otavia.
TRISTÁN ¿Pues tú la has querido bien,
 para sentir el desdén 75
 con que casada te agravia?
LISARDA No la quiero sino mal.
TRISTÁN Según eso, ¿al Conde quieres?
 ¿Eres?, di, no sé quién eres.

LISARDA	Soy a mi desdicha igual.	80
TRISTÁN	Señas y palabras son, iba a decir de...	
LISARDA	Detente y no juzgues imprudente, por sola imaginación, que cuando en la mar me arroje, te diré desde la nave quien soy.	85
TRISTÁN	En caso tan grave no te espantes que me enoje. A la mar te arrojarás, Enrique, desde la antena. Vive Dios, que eres sirena, o eres el pez Nicolás, y no me puede engañar una experiencia tan clara, que eres sirena en la cara y pez en querer nadar.	90 95
FINEO	Ya viene la gente, Estacio, sin duda la novia es esta.	
	(Tocan.)	
ESTACIO	La guarda lo manifiesta, ya llega el Conde a Palacio.	100

(Salgan los soldados que puedan, con arcabuces, y cerquen al CONDE y ADRIÁN con una alabarda en las manos.)

ADRIÁN Dese vuesa señoría
a prisión.

CARLOS ¿Cómo a prisión?

ADRIÁN Dese a prisión.

CARLOS	Es traición y notoria alevosía.	
ADRIÁN	Si se pusiere en defensa, disparalde.	105
LUCINDO	Date hermano, porque es la defensa en vano cuando es traidora la ofensa.	
CARLOS	¿El Duque me prende a mí, cuando me vengo a casar con su hija?	110
FINEO	¡Qué pesar!	
LISARDA	¡Qué placer!	
FINEO	Mi bien perdí.	
LISARDA	Mas, ¿cómo digo placer?, aunque no se case el Conde, si este le prende o le esconde, donde no le pueda ver, yo soy muerta.	115
TRISTÁN	¿Estás contento de que el Conde no se case?	
LISARDA	Antes triste de que pase a prisión su casamiento.	120

(Sale el DUQUE ALBERTO.)

ALBERTO	Hoy serás, Carlos, un ejemplo al mundo, para los que agraviando se fiaron de su enemigo, y el rigor profundo de un ofendido noble despreciaron.	
	Ni seré yo el primero, ni el segundo, de los que con engaño se vengaron.	12 5
	Advierta el que ofendió de quien se fía,	

tuya es la culpa, y la venganza mía.
¿Como tan fácilmente persuadiste
tu pecho, a que mi sangre quería darte, 13
0
y a su casa del mismo que ofendiste
venías, sin vergüenza, a aposentarte?
Tú eres discreto, y crédito le diste
a tu enemigo, sin saber que el arte

-fol. 296v-

de la venganza, por principios tiene 135
falsa amistad, con que a vengarse viene.
No sabes cuántos reyes desta suerte,
en Francia, en Alemania, Italia, España
a quien los agravió dieron la muerte.
Dichoso aquel que a su enemigo engaña. 140
Tu confianza agora no te advierte,
y de tu atrevimiento desengaña,
pues sabe Carlos, que los hombres sabios
no se olvidan jamás de los agravios.

CARLOS Duque, como hay ejemplos de nobleza, 145
usada con mayores enemigos,
puse en tus propias manos mi cabeza,
y más después de ser deudos y amigos,
la vil venganza, siempre fue bajeza,
de que en los libros hay tantos testigos, 150
que no es este el ejemplo donde alcanza
opinión el honor por la venganza.
Moviome a darte crédito, el engaño
de tu palabra y alto nacimiento,
y el no ser yo quien te ofendió, si el daño 155
por ser figura de mi padre siento,
pero de una verdad te desengaño,
que con esta crueldad y atrevimiento,
correrás las cortinas a tu agravio,
cosa que no se cuenta de hombre sabio. 160
La fama por el mundo dilatada,
dirá que de mi padre fue ofendida
tu cara, aunque con mano tan honrada
que entonces la dejó de honor vestida.

Sábese más la afrenta más vengada, 165
y más si fue traidor el homicida,
vamos soldados, que contento muero,
cumplí lo que firmé, soy caballero.

(Llévenle.)

ALBERTO Y yo también lo soy.

LUCINDO Bien se parece
en la disposición de aqueste trato. 170

ALBERTO ¿Quién eres tú?

LUCINDO Quien por el Conde ofrece
la vida, y con mil vidas fuera ingrato.

ALBERTO Vete loco, si amor te desvanece.

(Vase el DUQUE.)

-fol. 297r-

LUCINDO Eres, de un Claudio, de un Nerón, retrato.
¡Con qué crueldad se lleva preso al Conde! 175

FINEO Calla la envidia y la verdad responde.
¿Sois vós pariente suyo?

LUCINDO Soy su hermano.

FINEO Mirad que os prenderá si el nombre sabe.

LUCINDO ¿Y vós quién sois?

FINEO Un mercader romano,
que ahora en esta mar fleta una nave. 180

LUCINDO Para librar a Carlos del tirano,
antes por dicha que su vida acabe,
¿qué remedio mejor que hacerle guerra,
si vós me dais pasaje hasta mi tierra?

FINEO Nave os daré, dineros y aun soldados, 185
que soy..., pero en la mar sabréis mi nombre.

LUCINDO Dadme esos pies.

FINEO Venid, que en los airados
tiempos se prueba el corazón del hombre.

LUCINDO Vientos, dadme favor, mares sagrados,
sereno cielo vuestro campo escombre, 190
las selvas humillad de plata, en tanto
que me conduce al puerto el cielo santo.

(Vanse FINEO, LUCINDO y ESTACIO.)

TRISTÁN ¿Qué suspensión es esta?

LISARDA No te admires,
que me lleva la vida el Conde preso.

TRISTÁN Que por el Conde mueras y suspires 195
me lleva a mí sin gusto, y aun sin seso.

LISARDA Ni en lo que digo adviertas, ni me mires.

TRISTÁN ¿No era casarse el Conde mal suceso?

LISARDA Terrible.

TRISTÁN Pues si el Conde no se casa,
que es lo que ahora el corazón te abrasa, 20
sácame desta pena, que me matas. 0
Mira que soy honrado, aunque soy pobre.
No sean tus entrañas tan ingratas
con quien te sirve, aunque razón te sobre,
cuanto más tus secretos me dilatas, 20
haces que más atrevimiento cobre, 5
¿eres fémica acaso, o más que genus?
Dime si eres Cupido, o si eres Venus.
Mira que si Fidelio, tu privado,
me escogió para hacer este camino, 21
o me buscó por hombre descuidado, 0

-fol. 297v-

todo soy un coral de puro fino,
entrar en tu aposento me has negado,
tú te vistes y calzas, imagino
que tienes de hombre solamente el nombre. 215

LISARDA Yo soy tan hombre, y más que ningún hombre.

TRISTÁN El otro día permitió la llave
de tu aposento, aunque era de mañana,
verte al soslayo entre el marfil suave
del pecho, un es no es, como manzana. 220
No entiendo qué es, aunque el cambray lo sabe,
sospecha fue, ¿quién duda que fue vana?,
pues yo te juro que decirte puedo
otros secretos que me impide el miedo.

LISARDA ¿Secretos tú?

TRISTÁN ¿Pues no?

LISARDA ¿De qué?

TRISTÁN ¿Es pequeño 225
ser yo mujer?

LISARDA ¿Mujer así, barbado?

TRISTÁN Con los trabajos le saldrán a un leño,
saliéronme de muchos que he pasado,
barbé buscando mi querido dueño,
y estoy desta manera transformado, 230
no tengo más que de Tristán el nombre
y, como soy mujer, así eres hombre.

LISARDA Tristán, ya no es posible que te encubra
que soy mujer, yo soy mujer y adoro
al Conde, ¿quieres más que te descubra? 235

TRISTÁN La calidad y el nombre.

LISARDA El nombre ignoro.

TRISTÁN Cúbrase ahora, lo que es bien se cubra.
Basta saber que tu persona es oro,

sin saber los quilates, porque creo
que debe de importar a tu deseo. 240
Ahora no errarás cosa que emprendas.

LISARDA Yo he de librar al Conde.

TRISTÁN ¿Cómo?

LISARDA Advierte,
pero allá será bien, Tristán, que entiendas
cómo ha de ser.

TRISTÁN Valor heroico y fuerte,
mas parece imposible, aunque te vendas 245
y por el mismo precio se concierte.

LISARDA Presto verás quién soy.

TRISTÁN Ya sé quién eres.

LISARDA Mal sabes el valor de las mujeres.

(Vanse.)

(Salen OTAVIA y el DUQUE.)

ALBERTO Prendile, como te digo.

OTAVIA ¿Pues para qué me engañaste 250
y con Carlos me casaste?

-fol. 298r-

¿No era ya Carlos tu amigo?

ALBERTO Procuraba entretener
desta suerte mi secreto,
que no puede ser discreto 255
quien le encomienda a mujer.

OTAVIA ¿Cuándo has hallado que yo
te revelase ninguno?

ALBERTO Por no quejarme de alguno,
mas viste al Conde.

OTAVIA Yo no. 260

ALBERTO Mientes, que cuando llegaba
en una reja te vi.

OTAVIA ¿Y cómo sabes de mí
que en ella al Conde miraba?
¡Había de adivinar 265
quién era entre tanta gente!

ALBERTO Conócese fácilmente,
y alguien te pudo enseñar,
fuera de que amor es ciego
para cumplir sus antojos, 270
y lince para sus ojos.

OTAVIA De amor, señor, no lo niego,
pero yo no tengo amor.

ALBERTO ¿Al Conde no?

OTAVIA ¿Para qué,
si le has de matar?

ALBERTO Yo sé 275
que has sentido mi rigor.

OTAVIA Como ya para matar
al Conde, aunque sin razón,
comienzas la información,
testigos quieres buscar. 280
Pues si comienzas por mí,
yo te digo que es mal hecho.

ALBERTO ¿Ves que hay amor en tu pecho?

OTAVIA ¿Amor en mi pecho?

ALBERTO Sí.

OTAVIA No es amor lo que es piedad 285
y el defender la razón.

ALBERTO Todas las mujeres son
hijas de su voluntad.
¿Cómo aquí te toca amor?
¿No soy tu padre?

OTAVIA Sí eres, 290
mas son las propias mujeres
hijas de su propio honor.
¿Casábasme para amar
a mi marido?

ALBERTO Pues no.

OTAVIA ¿Luego es bien que sienta yo 295
que me le intentes quitar?

ALBERTO Tú no le has visto.

OTAVIA En mujer,
basta de marido el nombre,
que en habiendo visto un hombre,
saben cómo pueden ser, 300
porque desde que nacemos,
para tener perfección
con sola imaginación
nuestros maridos queremos.

ALBERTO ¿Quién os enseña a querer? 305

OTAVIA Naturaleza.

ALBERTO ¿Que el nombre
amáis?

OTAVIA Sí, porque es el hombre
propio fin de nuestro ser.

ALBERTO ¡Luego querías que yo
mis agravios no vengara! 310

OTAVIA ¿No es el Conde el que tu cara,
como dicen, ofendió?

ALBERTO Necia estás.

TRISTÁN ¿Sabe hacer mal a un caballo?

LISARDA Y a un jumento por lo necio, 340
aunque pues no os hice mal,
seguro estáis.

TRISTÁN Y con esto,
en lo que es criar halcones
es únicamente diestro,
y en hacer un capirote 345
curioso por todo extremo.

LISARDA Para capirotes, Duque,
amor, porque los ha puesto
al más famoso neblí
que fue cometa del viento, 350
aunque interés y codicia
más de una vez los han hecho
a damas, y aun a jüeces.

TRISTÁN Calla, ignorante.

LISARDA No quiero. 355
Una vez les puso amor
un capirote a dos viejos,
con que los apedrearon,
del papel sagrado es esto.
No fue malo el de Alejandro,
que se llamó, cuando menos, 360
hijo de Júpiter sacro,
o que tal se le pusieron
sus vitorias a Haníbal
y sus glorias a Pompeyo.
Uno puso el propio amor 365
a Narciso, aquel mancebo
que inventó los aladares,
mal fuego se encienda en ellos,
que anduvo de selva en selva
muerto de amor y deseo 370
de sí mismo.

ALBERTO Estraño loco.

LISARDA Sabe Dios a lo que vengo,
que como soy cazador,
si al neblí de mis deseos 400
puedo quitar las pigüelas,
pardiez que ha de dar tal vuelo,
que no le alcancéis de vista.

ALBERTO Pájaros tengo tan buenos,
que no hay príncipe en Europa, 405
que no me escriba por ellos.

LISARDA Uno solo quiero yo,
que dicen que si le suelto

-fol. 299r-

ha de alcanzar una garza
que anda ahora por el cielo. 410

ALBERTO Mi hija Otavia Valor,
está triste del suceso
del Conde.

LISARDA Y tiene razón.

ALBERTO ¿Por qué, Valor, si yo puedo
con mejor marido honrarla? 415

LISARDA Porque en viendo casamiento,
hay mujeres como niños,
a quien dan zapatos nuevos,
que todos les vienen bien,
y en poniéndole el primero 420
con aquel quiere quedarse.

ALBERTO Que has de entretenerla creo,
y pues que cantas y tienes
otras mil gracias, te ruego
que consueles su tristeza. 425

(Vase el DUQUE.)

LISARDA ¡Ah, señorita!, ¿qué es esto?
Mire, que dice su padre
que vengo a ser su consuelo.

	¿En qué piensa?, ¿en qué imagina?	
	¿Cifrose el poder inmenso de Dios en el conde Carlos?	430
	¿No hay otros mil caballeros?	
	¿No os quedan los doce pares, Caláinos y Gayferos, Oliveros y Roldán,	435
	que jugara con Rugero a la pelota por vós?, porque es tan antiguo el juego, que ha tres mil años y más, y Roldán ha muchos menos.	440
	¿No respondéis?, ¿qué tenéis? ¿queréis que os cante?	
OTAVIA	Sospecho que fuera mejor llorarme.	
LISARDA	Alzad los ojos del suelo, porque las grandes fortunas son para los grandes pechos. ¿Queríades mucho al Conde?	445
OTAVIA	Como a mi esposo le quiero.	
LISARDA	¿Pues vístesle?	
OTAVIA	Cuando entraba.	
LISARDA	¿Y qué os pareció?	
OTAVIA	No pienso que haya formado en la tierra más linda persona el cielo. ¡Mira tú, Valor amigo, que puedo hacer si le pierdo!	450
LISARDA	Tener mi nombre.	
OTAVIA	Valor, ya que valor tener puedo.	455
LISARDA	El de mujer bien nacida, que si vós queréis, yo entiendo	

que le daréis libertad,
como otras muchas han hecho. 460
En las historias de España,
y en otras mil hay ejemplos
de mujeres valerosas,
que estando sus dueños presos
los sacaron y llevaron 465
por los montes, con los hierros.

OTAVIA Si yo pudiera intentarlo,
aunque mi padre soberbio
me quitara cien mil vidas,
sacara mi amado dueño 470
de la prisión donde está.

LISARDA La obligación os concedo,
pues está preso por vós,
mas no os faltará remedio.

OTAVIA No tengo de quien fiarme. 475

LISARDA Fiaos de mí, que a eso vengo.

OTAVIA ¿Pues quién eres que pareces
cuerdo?

LISARDA Por penas soy cuerdo.

OTAVIA No eres loco.

LISARDA Puedo hablar.

OTAVIA Puedes, si eres quien sospecho. 480

LISARDA Yo soy, Otavia, Enrique de Sajonia,
primo de Carlos, hijo de madama
Felicia, agora Reina de Polonia.

-fol. 299v-

Más por la obligación que por la fama
vine a estas bodas por hacer en ellas 485
lo que en la corte ostentación se llama.
Diome colores una de las bellas
señoras que ve el sol en cuanto gira,
y sus celos me dio también con ellas.

Vine con Carlos, a quien hoy la ira 490
del Duque quiere dar injusta muerte,
cosa que al cielo y a la tierra admira.
Amor, entonces, lo que ves me advierte,
fíñjome loco para entrar a hablarte,
porque fuera imposible de otra suerte, 495
si quieres a su bien determinarte,
aquí tendrás mis brazos y mi vida,
que por el conde Carlos vengo a darte
los dos; podréis poneros en huída,
donde el primero nieto hará las paces, 500
si no serás de un ángel homicida,
pero si le defiendes, satisfaces
tu obligación, y quedas por quien eres,
con el laurel que a tus virtudes haces,
y yo con el valor de las mujeres. 505

OTAVIA

Enrique, fuera de mí,
y con Carlos en el pecho,
la relación que me has hecho,
enamorada advertí.
Alabo tu gran valor 510
y tu amor, Enrique, alabo,
por quien de entender acabo
cuál es la fuerza de amor.
De menos conocimiento
es el mío, claro está, 515
mas yo sé que vencerá
tu amoroso atrevimiento.
El tirano padre mío
de Carlos me enamoró,
por marido me le dio, 520
y que lo ha de ser confío.
Para prenderle ha tomado
por instrumento mi amor,
y infamando su valor
le ha vendido, y me ha burlado. 525
Aquí he tenido con él
palabras, en que podría
conocer que no sería
con Carlos solo crüel.

	Pero en duda intentaremos darle los dos libertad, pues con una voluntad sangre y vida le ofrecemos. Tú, por amigo, has de ser dueño desta hazaña honrada,	530 535
LISARDA	Alaben tu nombre, Otavia, plumas, mármoles, pinceles, con los eternos laureles de mujer valiente y sabia.	540
	<i>-fol. 300r-</i> Que con esa confianza ose venir a poner, en firmeza de mujer, dos vidas y una esperanza.	545
	Soy hombre y estoy corrido de que venzas mi valor, mas siempre fue vuestro amor a nuestro amor preferido. Aquí no queda lugar	550
	de pensar más que un engaño, resulte en provecho o daño, este se ha de ejecutar. Tú has de entrar a ver al Conde, comprando con un tesoro	555
	la entrada, que para el oro ninguna puerta se esconde. Yo, en forma de loco, tengo de entrar contigo también, que no hay sospecha en que den	560
	en el hábito que vengo. Lo demás sabrás después, y plega al cielo que sea como mi pecho desea, que aún es más de lo que ves.	565
	Si no te hallas con el oro que digo, yo te daré	

con envidia de los hombres.

OTAVIA Hoy ganaremos tres nombres. 600

TRISTÁN Basta el que a tu fama adquieres.

OTAVIA Enrique de amigo honrado,
y el mejor que puede ser,
yo de la mejor mujer,
y tú del mejor criado. 605

(Sale ADRIÁN y cuatro soldados, LIDIO, BRUNELO, TACIO, LEANDRO, y una caja de guerra.)

ADRIÁN Cuidado y vigilancia son los ojos
con que pintó la antigüedad las velas.

TACIO Arrimo a la pared desta muralla
el señor arcabuz.

LIDIO Cimientos tiene

-fol. 300v-
para tener a los demás.

BRUNELO ¿Qué hace 610
de encarecer el Capitán la guarda,
viniendo el Conde a solos casamientos?

LIDIO ¿Si le querrá matar?

BRUNELO Así lo dicen.

LIDIO ¿Óyelo el Capitán?

BRUNELO⁴ Está mirando,
divertido, la puerta de la torre. 615

LIDIO Pues vive Dios que es un bellaco, Alberto.

TACIO ¿Hase visto mayor tacañería?

BRUNELO Que por vengarse de su padre Albano,
que a las mejillas le aplicó la mano,
finja casar a Otavia con el Conde, 620

y le traiga a su casa desta suerte,
para prenderle y darle injusta muerte.

TACIO Brunelo, poco a poco de los príncipes,
que como tienen tantos lisonjeros,
nunca les cuentan, honran, ni encarecen 625
a los que dicen bien de sus virtudes,
sino a los que sus vicios vituperan,
si le matare, mátele, no importa,
un alcalde mayor está en el cielo,
a quien se apela del poder del suelo. 630

LEANDRO ¿Por qué le ha de matar?

TACIO Porque los reyes
pueden hacer y deshacer las leyes.

LIDIO Muerto quedé cuando mandó prendelle,
y le vi tan gallardo y bien criado.

BRUNELO Todo el pueblo murmura.

TACIO El pueblo hace 635
como pueblo y canalla.

LIDIO Por lo menos,
cuando suben al cielo muchas voces,
no están seguros los que son la causa.

BRUNELO Pon esa caja, y metan paz los huesos,
cuyos puntos le den por los carrillos 640
al que los inventó.

(Sale TRISTÁN.)

TRISTÁN Señor Alcaide,
una palabra oíd.

ADRIÁN ¿Quién os envía?

TRISTÁN Otavia, mi señora, quiere hablaros.

ADRIÁN No me puedo quitar de aquesta puerta. 645

TRISTÁN Ni hay para qué, pues ella rebozada
os viene a ver.

-fol. 301r-

**(Sale OTAVIA, con una mantellina y un sombrero, y
LISARDA, de loco.)**

ADRIÁN ¿Qué es esto, mi señora?

OTAVIA Alcaide, el justo amor de mi marido.

**(Jugando los soldados en la caja, hablan entre
sí.)**

BRUNELO Tiene mucha razón, que le ha perdido. 650

LISARDA Pues tomo el dado yo.

ADRIÁN Vuestra excelencia
viene de aquesta suerte con un loco.

LEANDRO A quien tanto ha perdido, todo es poco.

OTAVIA Con esto se encarece el amor mío,
a vuestros pies me vengo a echar, alcaide. 655

LEANDRO ¡Qué humilde está quien pierde!

BRUNELO Mas aviso.

ADRIÁN Señora, vive Dios que al Conde os diera,
por tal piedad, como traición no fuera.

BRUNELO Es un bellaco el que inventó los dados.

OTAVIA No os pido al Conde yo, que solo quiero 660
que os sirváis desta caja, de mis joyas,
y me dejéis entrar a hablar al Conde.

TACIO Quien oye la razón, cortés responde.

ADRIÁN No puedo yo, señora, ni es posible.

BRUNELO Azar.

OTAVIA Tomad las joyas, que algún día 665

BRUNELO No juego más, pesar de los bellacos,
huesos al fin de un animal con cuernos, 690
en el cañón me han de servir de tacos.

TACIO Alguno habrá que le parezcan tiernos.

TRISTÁN La codicia ha rotpido muchos sacos,
da siempre mala cuenta de gobiernos.
Otavia sale y disfrazado el Conde. 695

(Sale OTAVIA y el CONDE, con el capote de LISARDA.)

CARLOS Cielos, favor.

OTAVIA Detrás de mí te esconde.
Alcaide, adiós.

ADRIÁN Adiós, señora mía.

OTAVIA Este favor escribo en la memoria,
y sé que ha de importaros algún día.

TRISTÁN Caminad por aquí.

ADRIÁN La mayor gloria 700
de amor es ver su dulce compañía.
Preso está el Conde que ha de dar historia
trágica al mundo con su injusta muerte,
si no es que el tiempo nuestra paz concierte.
Alerta, hola soldados, que aunque el Conde 705
está tan lejos de su patria y gente,
no se puede saber qué engaño esconde
el temor de la vida diligente.
Roma, con mil ejemplos nos responde,
Grecia también, por eso es bien que intente 710
la vigilancia en militares cargos
vestir las armas de los ojos de Argos.

BRUNELO Descuida de nosotros, que si fuera
Dédalo el Conde y, de infinitas sumas,
camino al aire en cuerpo humano hiciera, 715
y en los rayos del sol mezclara plumas,

	de la torre en que vive no la viera, ni le dieran sepulcro las espumas del mar, adonde yace aquel mancebo, ave con alma, y pez con plumas nuevo.	720
ADRIÁN	Contento estoy de ver vuestro cuidado,	
	-fol. 302r- sírvasse el Duque, justo o injusto sea.	
TACIO	El suceso es del vulgo murmurado, mas, ¿qué perdonará que sepa o vea?	
ADRIÁN	Han hecho los políticos estado cualquiera hazaña ignominiosa y fea que a la conservación importe, y tanto que eso juzgan por justo, honesto y santo.	725
(Sale el DUQUE.)		
ALBERTO	¡Capitán!	
ADRIÁN	Señor.	
ALBERTO	Yo vengo determinado a matar al Conde.	730
ADRIÁN	A lisonjear, temor y vergüenza tengo, pero no sé qué consejo tienes para lo que intentas.	
ALBERTO	El que me dan las afrentas que miro en mi propio espejo. Crueldad parece, y no es, pues que doy satisfacción al mundo.	735
ADRIÁN	No hay opinión que no la ponga a los pies la verdad, a quien ayuda	740

el tiempo.

ALBERTO Tiempo en agravio,
ni verdad.

ADRIÁN Dicen que el sabio
consejo y consejos muda.

ALBERTO Entra, soldado, por él, 745
y tú prevén la pistola.

BRUNELO Yo voy.

ALBERTO No es mi hazaña sola
la que parece crüel.
No soy Claudio, ni Nerón,
ni hago al claustro soberano, 750
con el incendio romano,
fiestas en esta ocasión.
No echo a fieras cautivos
en teatro, o coliseo,
ni en el toro Penteo⁵ 755
enciendo los hombres vivos.
Un hombre quiero matar,
¿es mucho si me ha ofendido?

ADRIÁN A un poderoso atrevido,
¿quién le puede replicar? 760

(Salen BRUNELO y LISARDA, con una capa y sombrero.)

BRUNELO Estraña ha sido la traza,
sal fuera.

ADRIÁN Confuso estoy.

LISARDA Ya os digo que yo no soy,
ni Conde, ni calabaza.

ALBERTO ¿Qué es esto?

BRUNELO Que en vez del Conde, 765

el loco Valor hallé.

ALBERTO ¿Cómo?

BRUNELO Que el Conde se fue.

ALBERTO ¿Qué es esto?, Adrián, responde.

ADRIÁN Señor.

ALBERTO ¿Agora turbado?

ADRIÁN Aquí vino mi señora, 770
y con este loco, ahora,
a ver su marido ha entrado.
Pero yo la vi salir,
también, con el mismo loco.

ALBERTO Ese era el Conde, tampoco 775
quisiste Alcaide vivir.
Dispárale esa pistola.

(Dispárale un soldado.)

ADRIÁN Muerto soy, matome el oro.

(Vase.)

LISARDA Hola, quitalde el tesoro, 780
causa de su muerte sola.
Saquealde, que hallaréis
una mina en él, soldados.

ALBERTO Mis afrentas y cuidados,
cielos, sin razón crecéis.
No debo culpar a Otavia, 785

-fol. 302v-

la misma verdad responde,
dile por marido al Conde,
fue heroica mujer, fue sabia.
Perro, ¿cómo entraste aquí?

LISARDA Vós lo sois, pues que rabiáis, 790
que ese nombre que me dais

no me viene bien a mí.
Díjome aquella doncella
que viniésemos acá,
donde su marido está, 795
¡par Dios!, que vine con ella,
eso no lo negaré,
habláronse de secreto
y sacó del falso peto
un limón, o no sé qué, 800
comenzó a hacer en los grillos
chique, chique y fue de modo,
que se cayó el hierro todo,
y harto me pesó de oíllos.
Amores que se dijeron, 805
dulzuras con que se hablaron,
con que en celos me abrasaron
y, un rato, llorar me hicieron.
Diome de barato a mí
el Conde un abrazo y fuese. 810

ALBERTO ¿Que Otavia este engaño hiciese
por el Conde?

LIDIO Yo los vi
de la manera que os digo,
y estoy ciego de llorar,
ved que me quieren dejar, 815
siendo yo su grande amigo.
Así Dios os guarde, Duque,
que me matéis no queráis,
si con vida me dejáis,
que el alma se me trabuque. 820
Estoy, aunque soy león,
ahora con la quartana,
si no los hallo mañana,
cantadme kirieleisón.
¡Oh, bellacos!, cuales van 825
haciendo burla de vós.

ALBERTO Seré un tigre, pues los dos
pienso que a la mar irán,
y me llevan el honor.

LISARDA ¿Pues no me matáis a mí? 830

ALBERTO ¿Qué sirve matarte a ti,
Valor, sin algún valor?

LISARDA ¿No ves que soy el culpado,
y el que les di la invención?

ALBERTO Con esa misma razón 835
me has muerto, y te has disculpado.

LISARDA Luego pensáis que lo digo
de burlas.

ALBERTO Vete inocente.

(Vase el DUQUE, con los soldados.)

LISARDA Que esté la muerte presente,
y huiga porque la sigo, 840
a que no merezca un triste
la muerte, ¡extraño pesar!
¡Que se me haga de rogar
la que ninguno resiste!
¡Ay, Carlos mío!, ¿qué puedo 845

(Sale TRISTÁN.)

hacer por ti?

TRISTÁN Con temor
te vengo a buscar.

LISARDA Mi amor
no tiene a la muerte miedo.
Y es tan eficaz razón,
que no me quiso matar 850
el Duque.

TRISTÁN Ya está en la mar
Carlos.

LISARDA Buenas nuevas son.

TRISTÁN	Halló fletada una nave, y ya quieren dar las velas, que es calzarse las espuelas y hacelle viento suave. Solo te aguardan a ti, aunque con desconfianza, que no tienen esperanza de tu vida.	855
LISARDA	Nunca vi que a quien vivir no desea	860
	-fol. 303r- falta vida que vivir, y a quien huye de morir, que larga su vida sea. No quiso el Duque manchar su espada en un inocente, por más que atrevidamente le intenté desengañar con deseo de morir.	865
TRISTÁN	Ven al mar, que en la ribera te esperan.	870
LISARDA	Oh, quién pudiera, Tristán, morir y vivir. Morir por no ver gozar la bella Otavia del Conde, y vivir por ver adónde mi engaño viene a parar.	875
TRISTÁN	¿Para qué matarte quieres?	
LISARDA	Porque esa sola me niega amor, y el ver donde llega el valor de las mujeres.	880

(Vanse.)

(Sale el DUQUE, con los soldados.)

BRUNELO Muy ciertas las señas son.

LEANDRO Es imposible embarcarse,
señor, con tal brevedad.

ALBERTO Desde estas rocas que bate
el mar soberbio, veremos 885
qué vela extranjera sale.

LISARDA Muy lejos se ven algunas.

TACIO Desde aquí parecen aves,
alas el lienzo, las jarcias
plumas.

BRUNELO ¡Oh!, qué hermosa nave 890
iza las pardas entenas
y quiere dar el velame
al fresco viento.

ALBERTO Sin duda
lleva al Conde.

**(Dé una vuelta una nave, que esté en lo alto del
vestuario con música, y véanse OTAVIA y el CONDE,
saliendo TRISTÁN y LISARDA al mismo tiempo.)**

LISARDA No te espantes 895
si de mis voces, las olas,
ofendidas se retraen.

TRISTÁN Esta es la nave, y aquel
parece el Duque, su padre.

ALBERTO ¡Ha de la nave!, ¡ha soldados! 900

TRISTÁN Señas con un lienzo hace.

CARLOS ¡Ha de la tierra!, ¿quién es?
¿Es Enrique?, si lo es, parte
piloto con ese esquife,
para que luego se embarque. 905

ALBERTO No es Enrique, ni yo sé
quién es Enrique.

CARLOS Pues hazte
a la larga, o haré luego
que un esmeril te disparen.

ALBERTO ¿Eres tú el Conde?

CARLOS Yo soy. 910

ALBERTO Carlos, oye.

CARLOS ¿A quién? Que es tarde.

ALBERTO Al duque Alberto.

CARLOS No creo
yo que el Duque venga a hablarme

ALBERTO Hijo yo soy.

CARLOS ¿Hijo, ahora?

ALBERTO Hijo, escucha.

CARLOS Siempre, en tales 915
persecuciones, Saúl,
con lágrimas semejantes,
hijo llamaba a David.

ALBERTO Vuelve, vuelve Carlos; baste 920
mi arrepentimiento, mira
que el cielo lo mismo hace.
Malos consejos me dieron
para prenderte y matarte,
ya he cumplido con mi honor,
y con quien mi agravio sabe, 925
ven Carlos, ven hijo mío,
para que luego te case
con Otavia.

CARLOS Hay, en Egipto,
un animal semejante
que llora a los pasajeros, 930

y viniendo a consolarle
hace pedazos sus cuerpos.

-fol. 303v-

ALBERTO No quiera Dios que te pague
tan mal lo que tú mereces,
si no que luego te abrace 935
y te dé besos de paz.

CARLOS No quiero yo que me engañes,
como a niño, vete Alberto,
y si no te satisfaces 940
con que yo soy yerno tuyo,
haz que tus naves se armen
de gente y de bastimentos,
ven a mi tierra.

ALBERTO No alabes
tu nobleza, pues castigas
y no perdonas.

CARLOS No caes 945
en que tú no la tuviste
cuando intentaste matarme.

ALBERTO Ah, hija Otavia.

OTAVIA Señor.

ALBERTO Ruega a Carlos que se ablande.

OTAVIA Dice que teme.

ALBERTO ¿Qué teme? 950

OTAVIA Que le mates.

ALBERTO ¿Que le mate?

OTAVIA Sí, señor, porque de ti,
¿cómo puede ya fiarse?

ALBERTO Así, con un extranjero,
has hecho tu honor infame. 955

OTAVIA ¿Tú sabes que es mi marido?

Tú me le diste, y no sabes
que hasta que esto se confirme
el Conde no ha de forzarme.

ALBERTO Qué sé yo si querrá el Conde 960
 de mis agravios vengarse.
 Estas lágrimas te muevan.

CARLOS Otavia, no es bien que aguarde,
 mira que así me entretienen,
 para que mejor me alcancen. 965

CHUSMA **(Dentro.)**
 Iza, camina, San Jorge.

CARLOS San Juan.

CHUSMA Ea.

ALBERTO Ya que se parten,
 estoy por seguirlos muerto,
 y en las hondas arrojarme,
 que ahora estén en Dalmacia 970
 mis naves, pero, ¿en qué parte
 se puede esconder el Conde?

(Vase el DUQUE.)

TRISTÁN ¿Hay desdicha semejante?,
 ellos se parten sin ti.

LISARDA No hayas miedo que me falte 975
 muerte con menos dolor,
 pues no la habrá que se iguale
 a ver en brazos del Conde
 a Otavia.

TRISTÁN Deso no trates,
 porque no estando casados, 980
 ni amándola Carlos antes,
 es imposible.

LISARDA ¡Ay, Tristán,

	qué defensas y murallas, qué rejas!	
TRISTÁN	La lealtad grande de un señor, y la virtud que en mujeres principales asiste por su defensa.	985
LISARDA	Tú me consuelas en balde, una nave no es ciudad, ni tiene plazas, ni calles, donde no la verá siempre, ¿quién dirá que no la hable?, ¿quién le estorbará que toque sus manos?	990
TRISTÁN	Innumerables causas de vergüenza y miedo, y de respetos iguales.	995
LISARDA	Qué necias cosas me dices, Tristán, yo quiero matarme, que esto de perder el seso no quiero que a nadie canse, yo me voy por esas rocas, desde una tengo de echarme.	1000
TRISTÁN	Si yo no tuviera manos, y el cielo piedad.	
LISARDA	¿Que baste el valor de las mujeres, para desdichas tan graves?	1005
TRISTÁN	La más flaca, la más vil, puede ser vasa de jaspe en fortaleza y virtud.	
	-fol. 304r-	
	Hoy, de su alabanza sale el triunfo, mujeres, vitor, quien hoy no las alabare, y aun mañana, plega a Dios,	1010

que mi maldición le alcance.

Acto III

**Salen LUCINDO y FINEO, con bastones de generales,
cajas y soldados.**

FINEO	Prósperamente camina la razón, de honor armada.	
LUCINDO	La condición más airada del mar, sus montes le inclina.	
FINEO	Pierde su ferocidad en estas venganzas solas, porque sus gigantes olas se humillen a la verdad.	5
LUCINDO	Mucho te debe mi hermano, ¡oh, generoso Fineo!	10
FINEO	Aunque en libralle me empleo, también de mi parte gano. Desde que te descubrí, quién era, Lucindo, sabes, mi pecho y cosas más graves, osara fiar de ti. Pretendo que Otavia sea su mujer, porque me aguarda la ventura de Lisarda, si él en Otavia se emplea. Un embajador envió a conquistar su rigor, que obligarla con mi amor constantemente porfío. Deseo dar libertad al Conde, y verle casado, por estar asegurado de mi ciega voluntad. Hice esta gente que ves, con que la tuya acompaño.	15 20 25 30
LUCINDO	Yo no te tratara engaño	

por todo humano interés.
 Libra al Conde, y está cierto,
 que será de Otavia esposo.

FINEO Alberto viene furioso 35
 a defendernos el puerto.

LUCINDO Antes de paz, que sin duda
 os ha cobrado temor.

FINEO Habrá mudado el rigor,
 que el tiempo todo lo muda. 40

(Sale ALBERTO y gente.)

ALBERTO Como llegó la fama anticipada,
 príncipes nobles de la causa justa,
 de haber juntado esta famosa armada,
 vengo a deciros que es ahora injusta,
 volved al mar ya deponer la espada, 45
 que el Conde que buscáis, en una fusta,

-fol. 304v-

ave del mar y de los vientos nube,
 ya con Otavia sus montañas sube.
 Sacola de la torre, lastimada,
 como mujer valiente y generosa, 50
 que la virtud más alta y celebrada
 de la mujer, fue siempre el ser piadosa.
 Quise mudar la condición airada,
 pero no fue mi fuerza poderosa,
 por más que en las orillas, con mis voces, 55
 las altas olas amansé, feroces.
 Ellos van, como digo, navegando,
 y yo, cuando a mirar la mar diciendo,
 lágrimas y suspiros exhalando,
 vivos cometas por el aire enciendo, 60
 si le queréis seguir, decilde cuando
 veáis a Carlos, que su bien pretendo,
 y que le quiero ya por hijo mío,
 pues que mi sangre y vida le confío.

que le he dado vida y ser.

FINEO Cuánto a las mujeres deben
los hombres.

ALBERTO No yo.

FINEO ¿Por qué? 95

ALBERTO Por este ejemplo.

FINEO Amor fue,
por él, con razón se atreven.
La más humilde mujer,
tiene divino valor.

ALBERTO Si era primero mi amor, 100
poco les pienso deber.

(Sale ESTACIO.)

ESTACIO Dame tus pies.

FINEO ¿Quién es?

ESTACIO Estacio.

FINEO Amigo,
mi veces seas bien venido.

ESTACIO Creo
que ya no lo seré, señor, contigo.

FINEO En tus palabras, mis desdichas veo. 105

ESTACIO Entré en Bisela y todo el orden sigo,
con que ya me previno tu deseo.
Voy a palacio, y sale entre la guarda
Lucrecia hermosa, hermana de Lisarda.
Informome de todo y, finalmente, 110
dicen que el conde Carlos se ha llevado
a Lisarda, y la tiene ocultamente.

FINEO ¿El Conde?

ESTACIO En una villa de su estado,
 Lucrecia, con las nuevas, insolente,
 tiene con pocas armas usurpado 115
 el nombre de Duquesa de Risela.

ALBERTO ¿Luego el querer a Otavia fue cautela?

FINEO ¿Pues no lo ves, y que a Lisarda tiene?

ALBERTO De las mujeres, ¿qué dirás ahora?

FINEO Que cuando amor a conquistarlas viene, 120
 tendré la más leal por más traidora.

ALBERTO Hacerle guerra al Conde me conviene.

FINEO Yo, con mi gente siempre vencedora,
 iré contigo.

ALBERTO En la ciudad entremos.

FINEO En bien y en mal, mujeres, sois estremos. 125

(Salen LISARDA y TRISTÁN.)

TRISTÁN Mal nos ha tratado el mar.

LISARDA De mar a mal corresponde.

TRISTÁN Esta es la tierra del Conde.

LISARDA Pues no la quiero besar,
 aunque por ver si es veneno 130
 quiero ponerle la boca.

TRISTÁN Los celos te vuelven loca.

LISARDA El nombre, Tristán, condeno.
 No son celos mis agravios,
 que si el Conde tiene a Otavia, 135
 no se llama lo que agravia
 celos, entre amantes sabios.
 Fuese y dejome en la orilla

	del mar, ingrato y villano.	
-fol. 305v-		
TRISTÁN	Eso no estuvo en su mano.	140
LISARDA	¿Cuál fue mayor maravilla, quedarme a morir por él, o el esperarme en la mar?	
TRISTÁN	Si no te pudo esperar, ¿en qué fue Carlos crüel? En los principios errados consiste todo el error, si le dijeras tu amor, tuvieran fin tus cuidados.	145
	Vienes como hombre a querer a un hombre, llámaste Enrique, ¿cómo quieres que se aplique a amar lo que no es mujer?	150
	Toda la culpa tuviste, no tienes de qué quejarte.	155
LISARDA	De aquesta roca, en la parte que al mar las olas resiste, se descubre una cabaña.	
TRISTÁN	Será de algún pescador, o ganadero, pastor desta bárbara montaña.	160
LISARDA	¿Tendrá de comer?	
TRISTÁN	Tendrá. Aquí me aguarda.	
LISARDA	Aquí espero, mirando el mar, que ligero, ya se viene y ya se va.	165
TRISTÁN	Siéntate, pues, entre tanto, en esa peña.	
LISARDA	Sí haré, o en ella me subiré	

a ver el mar de mi llanto.

(Vase TRISTÁN.)

(Súbase en una peña que estará a un lado del teatro.)

A lo menos a arrojarme 170
desde ella al agua, que estoy
de suerte, que a pensar voy,
que aun no he de poder matarme.
No me ha dejado Tristán,
y apartele con engaño, 175
que es la muerte el menor daño
a los que muriendo están.
Olas del mar océano,
que con escalas feroces,
de sierras de agua asaltáis, 180
como gigantes inormes
las murallas de los cielos,
para impedir que se borden,
por sus azules almenas,
de los ojos de la noche. 185
Yo soy Lisarda, yo soy
una mujer que se pone
en vuestra piedad, pidiendo
a vuestras aguas salobres
sepultura, pues la muerte 190
solamente me socorre.
Dadme, piadosas, licencia,
para que en ellas me arroje.
El Conde se lleva a Otavia,
mi vida se lleva el Conde, 195
ya no me queda remedio.

[VOCES] (Dentro.)

Amaina, amaina.

[LISARDA] Voces oigo, ¿quién da voces?

Allí se pierde una nave,
ya el mar las jarcias le rompe, 200
la gente pide piedad

al cielo desde los bordes.
Suspendido se ha mi pena,
con sus lástimas, abriose,
ya cubren el mar las velas, 205
los cables y municiones.
Ya la miserable gente
va por las aguas, adonde
la muerte sirve de puerto,
mar que cuanto vive sorbe. 210

**(Den muchos gritos juntos,
y digan dentro.)**

CARLOS Cielos, piedad; piedad, cielos.

-fol. 306r-

LISARDA Qué lastimosos clamores,
no queda jarcia, ni lona
que el campo del mar no entolde,
cual va de la gavia asido, 215
cual al corredor se acoge,
¡oh, casa sin fundamentos!,
¡qué presto te descompones!
Allí veo un bulto negro,
plega a los cielos que aborde 220
a la orilla, pues la cubre
de bucios y caracoles.
Mujer parece, que haré
entrar por ella, pues corre
menos tormenta, que yo 225
haré que la vida cobre,
y moriré de camino
para que la fama adorne
del valor de las mujeres,
con esta bandera el bronce. 230
Heroicas hazañas hice,
esta no quiero que borre
las demás.

OTAVIA **(Dentro.)**
Cielos, piedad.

Esta es la peña en que dije
a Enrique, mas, ¡ay de mí!,
mal hice en dejarle aquí,
muerto soy, temor me aflige.
No me acordé que emprendió 275
dos o tres veces matarse,
él quiso al mar arrojarse,
dejele, al mar se arrojó.
¡Enrique, Enrique, responde!,
el eco solo en la mar, 280
como mostrando el lugar
adonde su cuerpo esconde.
¡Oh, nunca pluguiera a Dios
fuera a buscar de comer!
Matose, ¿qué puedo hacer?, 285
muramos juntos los dos.
Pero morir tan aguado,
desatino me parece.

-fol. 306v-

Un bulto cerca se ofrece,
todo de jarcias cercado. 290
Válgame el cielo si es hombre,
hombre es sin duda, que el mar
quiere a la orilla arrojar.

(Sale el CONDE, sobre una tabla.)

CARLOS Madre de Dios, que este nombre
es la mayor alabanza 295
que os pueden dar tierra y cielo.
Entre tanto desconsuelo
sola vós sois mi esperanza.

TRISTÁN ¡Llegó a la orilla!, ¡qué extraño
portento, si es hombre! Sí, 300
asirle quiero.

CARLOS ¡Ay de mí,
aún me falta mayor daño!

CARLOS	Que con tormenta se abrió nuestra nave, y se perdió mi Otavia.	325
TRISTÁN	El cielo te ha puesto en salvo, déjate ahora de imaginar en Otavia, que aunque dama hermosa y sabia, virtuosa y gran señora, muchas hallarás, mas vida, ¿adónde hallarla pudieras?	330
CARLOS	De llegar a sus riberas, Tristán, la tengo ofendida. ¿Qué hay de mi Enrique?	
TRISTÁN	¡Ay, señor!, lo que siempre te encubrí sabrás ahora.	335
CARLOS	¡Ay de mí!, que aún me falta más dolor.	
TRISTÁN	Enrique, el que te libró de peligros tan notables, y con hechos memorables de la cárcel te sacó, no era hombre, era mujer.	340
CARLOS	¿Enrique, mujer?	
TRISTÁN	Sin duda, que es amor Ovidio, y muda nuestro ser en otro ser. Enamorada de ti, te sirvió y acompañó.	345
CARLOS	¿Díjote quién era?	
TRISTÁN	No.	
CARLOS	¿Por qué me encubriste a mí que era mujer?	350

abrazada de una gavia.

TRISTÁN ¿Que murió Otavia?

CARLOS Murió,
quiero a mi tierra volver 380
y sus exequias hacer

TRISTÁN Iré a acompañarte yo.

CARLOS Sí, que aliviarás mi pena.

TRISTÁN Llégate a mí.

CARLOS Mar airado,
dos mujeres me has quitado, 385
una propia, y otra ajena.

(Vanse.)

(Salen dos villanos y una zagaleja.)

RISELO Guisa, presto, de comer.
Mala Pascua te dé Dios.

SILVIA ¿No será para los dos?

RISELO Mas, ¿qué debes de querer, 390
que te asiente cuatro palos?

SILVIA Qué regalos de marido.

LUCINDO No malos, si habéis sabido
lo que viene tras los palos.

SILVIA Malicias no faltarán. 395

RISELO ¿No has desollado el conejo?

SILVIA Ya no llevan el pellejo
los gatos por el desván.
¿Qué dimuño os ha tomado,
que tal quillotro tenéis? 400

LISARDA ¿Murió, en fin, el Conde?
 OTAVIA Sí. 425

LISARDA Y Enrique murió también.
 OTAVIA Más yo que era su mujer.
 LISARDA Yo su amigo y su pariente.
 OTAVIA Dios os guarde, buena gente.

RISELO Pardiez, por herles placer 430
 he juntado media aldea.

OTAVIA Mi tristeza antes sospecho
 que se aumente.

SILVIA Un baile han hecho
 Claridano y Galatea
 que os ha de agradar, sentaos, 435
 no en los estrados compuestos
 de tela, que no son estos
 los palaciegos saraos.

(Vanse.)

-fol. 307v-

(Siéntense OTAVIA y
 LISARDA, y dancen y
 canten así.)

OTAVIA Y Íbase la niña,
 LISARDA noche de San Juan, 440
 a coger los aires
 al fresco del mar;
 miraba los barcos
 que remando van,
 cubiertos de flores, 445
 flores de azahar.
 Salió un caballero
 por el arenal,
 dijérale amores

cortés y galán. 450
Respondiole esquiva,
quísola abrazar,
con temor que tiene,
huyendo se va.
Salióle al camino 455
otro por burlar,
las hermosas manos
le quiere tomar.
Entre estos desvíos,
perdido se han 460
sus ricos zarcillos,
vanlos a buscar.
Dejadme llorar
orillas del mar,
por aquí, por allí los vi, 465
por aquí deben de estar.
Lloraba la niña,
no los puede hallar,
danle para ellos,
quiérenla engañar. 470
Dejadme llorar
orillas del mar,
por aquí, por allí los vi,
por aquí deben de estar.
Tomad niña el oro, 475
y no lloreis más,
que todas las niñas
nacen en tomar.
Que las que no toman,
después llorarán 480
el no haber tomado
en su verde edad.
La que se quisiere holgar,
dos hombres ha menester,
el uno para querer, 485
y el otro para pelar.
Tomó la niña el dinero,
y rogáronle que baile,
y como era nueva en él,
así dijo que cantasen. 490

Yo no sé cómo bailan aquí,
que en mi tierra no bailan así,
en mi tierra bailan de otra manera,
porque los dineros hacen dar vueltas
porque no me suenan, ni sus armas vi; 495
yo no sé cómo bailan aquí,
que en mi tierra no bailan así.

**(Toquen dentro una caja a
marchar.)**

LISARDA Parad amigos un poco,
 ¿cajas de guerra a marchar?

OTAVIA No están lejos de la mar 500
 cuando en mis memorias toco.
 Todo placer me es pesar.
 ¡Con qué gusto me embarqué,
 con qué dolor me perdí!

LISARDA Si es gente de guerra...

LUCINDO A fee 505
 que ellos nos prendan aquí.

LISARDA ¿Quién irá a verlo?

RISELO Yo iré.

LUCINDO Vamos los dos.

SILVIA Y las dos
 nos podremos esconder.

OTAVIA Pues, Enrique, adiós.

LISARDA Adiós, 510
 si es verdad que el Conde es muerto,
 vengan desdichas, yo soy

-fol. 308r-

(Sale TRISTÁN.)

su centro.

TRISTÁN	<p>No sé si acierto, pero yo pienso que voy por aquí cerca del puerto.</p>	515
	<p>He dado en imaginar que las joyas que traía Enrique, al quererse echar en el mar, las dejaría sobre la arena del mar,</p>	520
	<p>porque fuera grande error dar a los peces diamantes, aunque suele hacer amor disparates semejantes, con la fuerza del dolor.</p>	525
	<p>Si las hallo, yo he de ser gran señor, porque jamás hubo, sin oro, poder, porque en el mundo no hay más de tener o no tener.</p>	530
	<p>Pesia tal con mi fortuna, pensé yo que por aquí no hubiera persona alguna, y he visto un pastor allí.</p>	
LISARDA	<p>Que gloria tuvo ninguna el ciego amor, que no fuese para más pena y dolor.</p>	535
TRISTÁN	<p>Mas, si halládo las hubiese este pastor...</p>	
LISARDA	<p>Oh, si amor fin a mis desdichas diese...</p>	540
TRISTÁN	<p>¡Hola, pastor!</p>	
LISARDA	<p>¿Quién me llama?</p>	
TRISTÁN	<p>Un soldado.</p>	
LISARDA	<p>¿Deste puedo saber qué gente es aquesta?</p>	
TRISTÁN	<p>¿Has visto, válgame el cielo,</p>	

	qué es lo que miran mis ojos? A no saber que era muerto Enrique...	545
LISARDA	Fortuna airada, era por dicha consuelo darme a Tristán, si es Tristán.	
TRISTÁN	Él es, ¿pues qué me detengo? Enrique del alma mía, ¡ah!, señora, o por lo menos sol de mis ausentes ojos, ¿dónde has estado traspuesto?	550
LISARDA	¡Tristán mío!	
TRISTÁN	Aquestas peñas, en cuyos peñascos yertos parece que el cielo afirma los estrellados cimientos, son testigos de mi llanto, porque entendí que tus celos te habían llevado a la mar, con desesperado acuerdo.	555 560
LISARDA	Verdad es que te engañé para matarme, mas viendo una nave, a quien hacía pedazos, airado, el viento, como suele el labrador rajas con el hacha al leño, suspendí la ejecución, que suele quedar suspenso el sentimiento del mar, viendo los males ajenos. En las removidas olas, fluctuaba un bulto negro, vile acercar a la orilla, y en la voz conozco luego que es mujer, y al mar me arrojé, corto sus aguas y, asiendo sus brazos, sácola a tierra.	565 570 575

TRISTÁN	¡Qué hazaña, qué raro ejemplo del valor de las mujeres!	580
LISARDA	Desvíole los cabellos del rostro, y conozco a Otavia.	
TRISTÁN	¿Qué dices?	
LISARDA	Que a Otavia veo. Hágole que arroje el agua, entre mis brazos la tengo, y en habiendo vuelto en sí, a estas cabañas la llevo.	585
TRISTÁN	¡Y está en ellas!	
LISARDA	Habla paso.	
TRISTÁN	Cuanto has dicho, cuanto hecho me ha pasado con el Conde.	590
LISARDA	Luego, ¿no es el Conde muerto?	
	-fol. 308v-	
TRISTÁN	Salió del mar, abrazado a una tabla, y yo le dejo en la ciudad.	
LISARDA	¿Qué podré darte sin abirme el pecho? Escoge del corazón la mejor parte, o podremos partir, si no el alma en dos, las tres potencias que tengo, ¿quieres, Tristán, la memoria? ¿quieres el entendimiento?	595 600
TRISTÁN	No, sino la voluntad.	
LISARDA	Otavia sale, ¿qué haremos? Dile, si me quieres bien, que es muerto el Conde.	605
TRISTÁN	Yo creo	

	<p>referirle los trofeos del Conde en esta ocasión. Otavia es hija de Alberto, ya es muerto Carlos, bien sabe que la obliga el noble pecho a mostrar valor.</p>	640
TRISTÁN	<p>Perdona, yo conozco que soy necio.</p>	
LISARDA	<p>¿Túmulos pintas aquí, cuando por darle consuelo me olvido de mis desdichas, y busco entretenimiento? Hago yo que estos pastores le traigan bailes y juegos, y tú describes sepulcros de horror y sombras cubiertos.</p>	645
	<p>Otavia, bella, despierta de ese lastimado sueño, éxtasis de tu sentido, Carlos es muerto, tratemos de tu remedio, yo soy</p>	650
	<p>Enrique, primo del muerto, bien sabes lo que me debes, señor soy, bien te merezco, sin otras obligaciones.</p>	655
OTAVIA	<p>Con justo agradecimiento estoy, Enrique, a tus obras, y agradezco tus deseos, pero juzga tú, si es bien que yo me case tan presto, pues aún las lágrimas vivas bañan mi rostro y mi pecho.</p>	660
		665
TRISTÁN	<p>¿Presto dices?, pesia tal, hay mujer en este tiempo que mete el novio en la cama que aun deja caliente el muerto, y una vi yo cierto día que, estando enfermo su dueño,</p>	670

se puso viudas tocas,

-fol. 309r-

- y mirándose a un espejo,
le decía a una criada: 675
¿estánme bien?, ¿qué parezco?
Mas tuvo salud el novio,
y entendiendo sus deseos,
para todas las mañanas
que era médico de celos 680
le recetó ciertos polvos,
que llaman de palo seco,
con que las tocas, de vendas,
muchas veces le sirvieron.
- LISARDA Otavia, no seas ingrata. 685
- OTAVIA Conozco lo que te debo,
seré tuya, mas no ahora.
- LISARDA La palabra, Otavia, aceto.
- OTAVIA No seré de otro jamás,
mas dame, Enrique, algún tiempo 690
para acordarme de Carlos,
no diga Tristán que tengo
fácil condición.
- TRISTÁN No digo
este ejemplo porque pienso
que en mujeres principales 695
cabe término tan feo.
Bien sé de historias, y sé
la dicha de Ulises griego,
con la del romano Bruto,
y el otro Rey Mausoleo. 700
Antes quisiera animarte
a perder el sentimiento,
pues no gozaste de Carlos,
que esto bien sé yo que es cierto.
Y sé, con la honestidad 705
digna de un hombre discreto,
que vino siempre contigo.

OTAVIA Hasta hacer el casamiento
hice que Carlos jurase.

LISARDA Ahora bien, Tristán, ¿qué haremos?, 710
pues ya es Otavia mi esposa.

TRISTÁN Ir a tu tierra, secretos,
por el peligro que hay.

LISARDA Pues una nave fletemos;
ven, esposa de mi vida. 715

OTAVIA ¿Qué he de hacer, viendo que debo
la vida a Enrique?

TRISTÁN Señora.

LISARDA ¿Qué quieres, Tristán?

TRISTÁN ¿Qué has hecho?

LISARDA Casarme.

TRISTÁN ¿No eres mujer?

LISARDA A tiempos.

TRISTÁN Por Dios, que creo 720
que es Hermafrodita Enrique,
pues si es que tiene este juego
dos treinta y nueve, ¿qué mucho,
que descarte el uno dellos?

(Salen LUCINDO y el CONDE.)

LUCINDO Mucho templa en tu venida 725
el alegría, y la agravia
celebrar honras a Otavia.

CARLOS Pues no es razón que la impida,
que si casado no fui,
con Otavia culpa tuvo 730
su padre, que airado estuvo
sin ofensa contra mí.

LUCINDO	<p>Trueca en santos sacrificios, y de ostentaciones faltos, estos obeliscos altos</p>	735
	<p>y pirámides egipcios, y cástate con Lucrecia, que te solicita tanto, que no son el luto y llanto exequias que el cielo precia.</p>	740
	<p>Da este gusto a tus vasallos.</p>	
CARLOS	<p>Lucindo, yo se le diera, que tras tanta pena fiera, bien fuera justo alegrallos, mas no saber de Lisarda,</p>	745
	<p>cuyos los estados son, me pone en gran confusión, me detiene y me acobarda. Que si después de casada, la Duquesa resucita</p>	750
	<p>y los estados le quita, seré de mi error culpado. Busque Lucrecia marido,</p>	
	<p style="color: #008080;">-fol. 309v-</p>	
	<p>y déjeme sosegar, que no quiero yo quedar dos veces arrepentido.</p>	755
LUCINDO	<p>Dícenme que viene a verte, para darte el parabién.</p>	
CARLOS	<p>Deme el pésame también, llore de Otavia la muerte.</p>	760
LUCINDO	<p>Ya la dejaba en camino el que este aviso me dio.</p>	
CARLOS	<p>Verme quiere, pero yo lo tengo por desatino.</p>	

(Sale FABIO, criado.)

que no tiene cosa mala
que del hombre no la aprenda.
Esta carta dice así.

LUCINDO ¿De quién?

CARLOS Del marqués Fineo.

(Lea.)

«Engañado mi deseo, 795
mi voluntad pase en ti,
mas pagaste mi afición,
robando a Lisarda bella,
que casándome con ella
fue género de traición. 800
Por eso te desafío,
y en esta raya te espero.»
Por la fee de caballero,
que es notable desvarío.
Hidalgo, ¿quién le informó 805
deste engaño a vuestro dueño?
¿O fue por ventura sueño,
yo robé a Lisarda, yo?

ESTACIO No me toca responder
más de haberos avisado, 810
si está el Marqués engañado,
allá lo podréis saber.

(Vase ESTACIO.)

LUCINDO ¿Fuese?

CARLOS ¿No lo ves?

LUCINDO Prosigue
las cartas.

CARLOS Esta es de Alberto.

(Lea.)

«Tu engaño se ha descubierto, 815
porque el agravio me obligue.
No te veniste a casar,
sino a quitarme el honor,

pues hay quien diga, traidor,
que echaste a Otavia en la mar. 820
Si eres caballero, ven,
que aquí en su orilla te espero.»
¿Quién le ha dicho, caballero,
si no fue sueño también
que he muerto a Otavia?

CAPITÁN Callando 825

-fol. 310r-

me mandaron avisar,
que en la orilla de la mar
os queda el Duque esperando.

(Vase el CAPITÁN.)

LUCINDO ¡Qué resolución!

CARLOS Gallarda.

LUCINDO La de Lisarda te espera. 830

CARLOS Esa será menos fiera,
que en fin es mujer Lisarda.
(Lea.)
«La daga que me enviaste
me atravesó el corazón,
pues con falsa información 835
honra y vida me quitaste.
Y porque vengarme quiero,
después que dejé mi estado,
por Alemania he buscado
un gallardo caballero. 840
Él, por mí, te desafía,
y orilla del mar te aguarda.»

LUCINDO Más razón tiene Lisarda.

CARLOS Si fuera la culpa mía,
responderéis, caballero. 845

FLORENCIO El responder es salir,
y si esto queréis decir,

deseo y causa de hallarse
a la batalla presentes. 875

LUCRECIA El Conde es gran caballero.

CRIADO Sí, mas quien las damas vence,
no suele vencer los hombres.

LUCRECIA Para los hombres es fuerte, 880
y galán para las damas.

CRIADO Injusto amor te enloquece.

LUCRECIA Casarme intento con él,
pues murió Otavia.

CRIADO ¿Y si fuese
viva Lisarda?

LUCRECIA ¿Qué importa? 885

(Toquen.)

CRIADO Cajas suenan.

LUCRECIA Armas vienen.

(Sale por un palenque FINEO, armado y ESTACIO, de padrino.)

ESTACIO Opiniones hay señor,
que no vendrá el Conde.

FINEO Ofenden,
Estacio, el valor de Carlos,
y no es razón.

LUCRECIA ¿Quién es este? 890

CRIADO Este es el marqués Fineo,
el que a Lisarda pretende.

(Tocan.)

FINEO⁶ Cajas suenan. Si es el Conde...

-fol. 310v-

no, que no es él, me parece.

(Sale ALBERTO, armado, el CAPITÁN, por padrino.)

CAPITÁN Ya el Conde te está esperando. 895

ALBERTO Yo haré que la muerte espere,
que no hay edad en agravios.

CAPITÁN Habla primero que llegues.

ALBERTO ¿Carlos?

FINEO No soy Carlos yo.

ALBERTO ¿Pues quién?

FINEO Fineo.

ALBERTO ¿Qué quieres 900
del Conde?

FINEO Darle a entender
cuán falsamente procede
en ocultar a Lisarda.

ALBERTO Mayor agravio me debe,
a Otavia arrojó en el mar 905
por vengarse de mí.

FINEO Siempre
tuvo esas traiciones Carlos.

ALBERTO Hoy las pagaré, si viene.

(Sale LISARDA, armada, TRISTÁN, por padrino con una rodela, en que trae la daga clavada por la escritura, OTAVIA, detrás, con un velo de plata por el rostro.)

TRISTÁN Tardado habemos, Enrique.

LISARDA ¿Espera el Conde?

TRISTÁN Y aun tiene 910
quien le ayude.

LISARDA ¿Si es Lucindo?

TRISTÁN Dos caballeros se ofrecen.

LISARDA No importa, que hoy has de ver
el valor de las mujeres. 915
¿Cuál es, de vosotros dos
el conde Carlos?

FINEO Advierte
que le estamos esperando.
Tú que le buscas, ¿quién eres?

LISARDA A su tiempo lo sabréis.

ALBERTO ¿Tantos enemigos tiene? 920

LISARDA En mí solo tiene al mundo,
que los demás no los teme.

(Tocan.)

**(Sale LUCINDO, padrino, y el CONDE CARLOS,
armado.)**

LUCINDO Ya tus contrarios te aguardan.

CARLOS Caballeros, quien mantiene
verdad, tan altas empresas, 925
con justa esperanza emprende.
Habeisme desafiado
los tres, por vuestros papeles
yo he venido, por quien soy,
que no porque soy aleve. 930
¿Cómo queréis pelear,
de solo a solo, y de suerte

LUCRECIA	Yo soy Lucrecia, que tiene	960
	-fol. 311r- el Ducado de Bisela, por Lisarda.	
LUCINDO	No se puede desear mejor juez.	
LISARDA	Aquesta es mi hermana aleve.	
LUCINDO	Proponed.	
FINEO	Yo pido al Conde a Lisarda.	965
LUCINDO	Injustamente, que es mi hermana, y muerta ya.	
ALBERTO	Yo a Otavia, que no parece.	
LISARDA	Yo, por parte de Lisarda, pido el honor que le debe, pues habiéndose casado con ella, traidoramente, esa daga le envió, que esta rodela guarnece, pasada por la escritura, y pues tú su hermana eres, dile si es verdad la carta que al Conde escribiste.	970 975
LUCRECIA	Ofrece mil sospechas a mi alma.	
LISARDA	Manda que el campo me dejen, que Fineo, sin razón, del conde Carlos se ofende, pues él nunca vio a Lisarda, ni al Duque se le concede campo, estando viva Otavia, y siendo tan justamente mi mujer.	980 985

ALBERTO ¿Otavia viva?

LISARDA ¿No es esta?

ALBERTO Cielos, tenedme
en tanta dicha con vida.

OTAVIA Señor, la vida y la muerte 990
debo a aqueste caballero
y al Conde.

CARLOS Aunque tú sospeches,
Otavia, que causa fui
de tu muerte, nadie cree
que pude alterar el mar. 995

LISARDA Tu satisfacción aceten
ella y el Duque, mas yo
no puedo hasta que confiese
Lucrecia que en todo cuanto
dijo de su hermana miente, 1000
o esta daga ha de pasarle
el pecho.

LUCRECIA Espera, detente,
(Quítela de la rodela.)
confieso que amor del Conde
me obligó que le escribiese.

LISARDA ¿Fue mentira?

LUCRECIA ¡Fue mentira!, 1005
pues, Carlos, ¿si ella viviese
casaríaste con ella?

CARLOS ¿Qué mayor dicha?

LISARDA ¿Y si fuese
mujer del Conde Lisarda,
Fineo, y yo te ofreciese 1010
a Otavia, no la querrías?

FINEO Pues no, si el Duque quisiese.

LISARDA ¿Y tú Lucindo a Lucrecia?
LUCINDO Desde que la vi, me debe amor.
LISARDA Pues yo soy Lisarda. 1015
CARLOS Notable valor.
FINEO Excede al de griegas y romanas.
TRISTÁN ¿No hay alguien que diga: denle a Tristán seis mil ducados, como tantas veces suelen? 1020
CARLOS Yo te los doy.
ALBERTO Daos las manos.
CARLOS El valor de las mujeres acaba aquí, si los nobles las honran y favorecen, esta comedia lo pide, 1025 yo os beso los pies mil veces.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

